

# **EVOCACIÓN CIUDADANA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

*RODRÍGUEZ, José Vicente*

## **0. Introducción**

Nuestra ciudad de Ávila ostenta, tradicional e históricamente y con gran honor, como apellidos, los siguientes: **del REY, de LOS LEALES**, y el tercer mote añadido a su escudo por Alfonso XI el: **de LOS CABALLEROS**. Podría más bien llamarse en verdad, **ÁVILA DE SANTA TERESA**.

Sé de sobra que Ávila tenía ya mucha historia antes de que viniera al mundo Teresa de Ahumada, y que ha seguido teniéndola después que salió de él en 1582<sup>1</sup>, pero esta mujer excepcional compendia, sin duda, en su persona la sustancia, la flor de esos otros apelativos de la ciudad y los sublime y acrisola.

Es una adelantada a su tiempo y juntamente una síntesis de los mejores siglos pasados de la ciudad y es una bandera para el futuro. La gran mujer de 2000, de 3000 y de lo que venga.

**DEL REY:** ¿Cómo sustancia Teresa lo de Ávila del Rey?

Bastaría recordar su correspondencia con Felipe II, en la que manifiesta lo que estimaba al Rey y lo que le agradecía sus favores para bien

<sup>1</sup> Quiero remitir al libro de Jesús Belmonte Díaz, *La Ciudad de Ávila, Estudio histórico*, 2<sup>a</sup> ed., Ávila 1987, de profunda erudición. Al final (pp. 363-373) aparece una buena Bibliografía y Fuentes manuscritas.

de su familia religiosa en la renovación de la Orden carmelitana emprendida por ella<sup>2</sup>.

Una compañera de la Santa ha recogido la siguiente noticia en este texto, que, dejado en su sabor primitivo y no domesticado por nosotros, dice: "El Señor dotó a dicha santa Madre Teresa de Jesús de muchas gracias, haciéndola su arcaduz, unas veces para que amenazase de parte de Dios a algunas personas, y otras para que los agradeciese los servicios que le hacían. Y sucedió que una vez el Señor la dijo: Teresa, di al rey, que era don Felipe II, que se acordase del rey Saúl; lo cual regateaba de decir la Santa. Y sus confesores que eran en aquella sazón fray García de Toledo y fray Domingo Báñez, dominicos, varones, muy doctos y de ejemplar vida, la dijeron que lo dijese. Y así la santa Madre hubo de obedecerlo, y por intercesión de la Princesa doña Juana, hermana del dicho Rey don Felipe II, se lo dijo. Lo cual su Majestad el rey don Felipe lo tomó como tan católico rey, y desde allí estimó en mucho a la santa Madre, y la enviaba a decir que le encomendase a Dios; y se escribieron muchas veces el uno al otro con mucha llaneza, y la Santa le llamaba mi amigo el rey"<sup>3</sup>. Así era de leal esta abulense a su Rey, haciendo de arcaduz, como dice la declarante, o diciéndole las verdades al estilo de los verdaderos profetas que anuncian y denunciaban y recordándole sus obligaciones regias. Y hay que ver cómo aboga la Santa por los derechos de Felipe II en la sucesión de Portugal a la muerte de Don Enrique de Portugal. Pero con qué tino y espíritu: "El Señor dé luz para que se entienda la verdad sin tantas muertes como ha de haber si se pone a riesgo; y en tiempo que hay tan pocos cristianos, que se acaben unos a otros es gran desventura"<sup>4</sup>. Y acertó en lo de la desventura que sobrevino por tal asunto.

**DE LOS CABALLEROS:** lo de ser caballero no significa simplemente saber cabalgar, pero quiero recoger lo que cuentan los testigos de sus andanzas de cómo Teresa sabía montar muy bien y "especialmente cuando caminaba en mula, que se sabía tan bien tener en ella e iba tan segura co-

<sup>2</sup> Se nos conservan sólo cuatro cartas de la Santa al Rey Felipe II en Madrid; la primera de 1573 y la última de 1577. Corren también algunas cartas apócrifas, ante las cuales cualquiera medianamente experto descubre el fraude por el simple tono, como aquella a doña Inés Nieto en la que la Santa le cuenta una supuesta entrevista con el Rey: "Mire, vuestra merced, doña Inés, qué no sentiría esta mujercilla cuando viese a un tan gran rey delante de sí. Toda turbada empecé a hablarle, porque su mirar penetrante, de esos que ahondan hasta el ánima, fijo en mí, parecía herirmé, así que bajé la vista, y con toda brevedad le dije mis deseos". Y así sigue en ese tono que huele a apócrifo (Puede verse todavía publicada en Obras Completas de Santa Teresa de Jesús, Ed. Aguilar, tercera reimpresión, Madrid 1989, Apéndices, p.1307. ¡Lástima que se hayan perdido otras cartas auténticas de la Santa a Felipe II y las de éste a la Madre!

<sup>3</sup> Biblioteca Mística Carmelitana (=BMC), 19, p. 583.

<sup>4</sup> Carta 22 de julio de 1579 a don Teutonio de Braganza, arzobispo de Évora.

mo si fuera en el coche. Acaeció una vez disparar a correr la mula en que iba, alborotándose, y ella, sin dar voces ni hacer extremos de mujer, la frenó. Finalmente parece que para todo le daba Dios gracia, y en especial para estos caminos que hacía tan enderezados a su honra y gloria<sup>5</sup>. Era una perfecta amazona y podemos alistarla con honor en la categoría de los grandes caballeros abulenses y aún más entre los caballeros andantes. Don Miguel de Unamuno no dudó en llamarla "Quijotesa/ a lo divino, que dejó asentada/ nuestra España inmortal, cuya es la empresa:/ "sólo existe lo eterno; ¡Dios o nada!"<sup>6</sup>; y en su Vida de Don Quijote y Sancho hace hablar a don Quijote: "Dejadme que diga con **mi hermana Teresa de Jesús**: aquella vida de arriba/ es la vida verdadera"<sup>7</sup>.

A la misma calificación llega Gregorio Marañón y Posadillo: "Esto es Ávila: caballería y misticismo... Y el místico, ¿no es el caballero andante del prójimo y de Dios? Aún vaga por las calles, por las casas, por los conventos abulenses la sombra de Santa Teresa, el gran Quijote de carne y hueso, cuya Dulcinea era Dios. Como los otros grandes santos –y ninguno lo fue más que ella– Santa Teresa, sabía que servir a Dios era luchar, en cualquier parte del mundo contra quien fuera, por la verdad y por el bien, como luchaban los caballeros por sus ideales de tejas abajo". Y dando el perfil del verdadero caballero, pregunta: "¿Y Ávila? Ávila es –su nombre lo dice– la ciudad de los caballeros. Pero de unos caballeros como se debe ser, no los cortesanos, sino los de las aventuras, los de lances de caballerías, ya fuera por combatir por grandes ideales, en los campos de batalla remotos o en los escenarios fabulosos del otro lado del océano, ya por alcanzar las cimas extrahumanas de la santidad y no ciertamente, por la contemplación beatífica, sino fundando, escribiendo, peleando, agitando el mundo, aunque sin dejar de rezar"<sup>8</sup>.

Ya tenemos a Teresa como uno de los caballeros de Ávila y caballero andante por excelencia.

**DE LOS LEALES:** podemos contarla también entre los leales, pues pocas personas lo habrán sido tanto como ella, leal a su Dios, a su Rey y a los demás. De sí misma dirá que "era tan honrosa, que me parece no tornara atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez"<sup>9</sup>. Así era de pondonorosa y de cumplidora de su palabra dada a Dios o a los hombres

<sup>5</sup> Gracián, Escolias a la Vida de Santa Teresa compuesta por el P. Ribera, MHCT, Roma 1982 (ed. de Juan Luis Astigarraga): Ephemeredes Carmelitae 32 (1981) p. 413.

<sup>6</sup> Poesía Completa (1) Alianza Tres, Madrid 1987, p. 334: el título del soneto es Irrequietum cor

<sup>7</sup> 2<sup>a</sup> Parte, cap. 74, y también en el cap. 68 la llama lo mismo.

<sup>8</sup> Caballería y misticismo, Obras Completas, 2<sup>a</sup> ed., t. IV, Madrid 1976, pp. 703-704.

<sup>9</sup> Vida 3, 7.

y teniendo, como ella misma reconocía, ánimo "harto más que de mujer"<sup>10</sup>, era tan leal, tan caballerosa que "allí acometía con más ánimo donde veía mayores ocasiones de padecer; y como valeroso capitán, hacia aquella parte enristraba la lanza donde hallaba mayor resistencia"<sup>11</sup>.

Atendiendo a la pura materialidad de los días de su vida, tenemos que vivió 67 años. Hasta los 52 y medio residió en Ávila, descontando algunos períodos pasados en Hortigosa, en Castellanos de la Cañada, en Beceidas, en Villanueva del Aceral, en Aldea del Palo, en Toledo... De octubre de 1571 a octubre de 1574 es Priora de La Encarnación. En medio de su actividad de fundadora vuelve una y otra vez a Ávila: "del 2 al 30 de junio de 1568. En marzo de 1569, 15 días. Desde Agosto a octubre de 1570. Desde julio de 1577 hasta junio de 1579. Y otros quince días en noviembre. El mes de julio de 1580. Y desde septiembre de 1581 a finales del mismo año"<sup>12</sup>. Esta última vez es cuando escribe: "...en esta casa de San José de Ávila, adonde me han hecho ahora Priora por pura hambre: ¡mire para mis años y ocupaciones cómo se ha de poder llevar!"<sup>13</sup>

Total: siendo Teresa de Jesús quien es y habiendo nacido en la ciudad y pasado en ella unos 58 años de los 67 vividos le sobran méritos para apadrinar y apellar a su ciudad.

Rompo, pues, una lanza por **ÁVILA DE SANTA TERESA**, sin ánimo de pelearme con nadie ni de medirme con ningún caballero ni leal avilés ni de ahora ni de antaño.

A continuación voy a ir devanando alrededor de esta proclama **ÁVILA DE SANTA TERESA** los mil y un hilos que nos llevan a bordar este nuevo escudo de oro de nuestra ciudad amurallada.

### I. Ávila y Santa Teresa. Interrelación:

Un gran escritor carmelita Jerónimo de San José, autor del famoso libro **Genio de la Historia**, y biógrafo de San Juan de la Cruz, dejó escrito hablando de Fontiveros, patria del santo: "en duda está, cuántos más fueron los que ennoblecieron a sus patrias, o quedaron ennoblecidos de ellas. Pero siempre estará en verdad muy cierta y averiguada, que es mucho mayor honra ennoblecer, que ser ennoblecido. Uno y otro hacen y causan en-

<sup>10</sup> Vida 8, 8.

<sup>11</sup> Diego de Yepes, Vida, lib. III, cap. XI.

<sup>12</sup> Alfonso Ruiz, Anécdotas Teresianas, 3<sup>a</sup> ed., Burgos 1982, p. 46.

<sup>13</sup> Carta 8 de noviembre de 1581, 3: a María de San José.

tre sí la patria, y el que nace en ella; y hanse como madre e hijo, que recíprocamente se dan honra y estimación”<sup>14</sup>.

Aunque sea verdad que recíprocamente se dan honra y estimación la ciudad de Ávila y Santa Teresa, lo cierto es que la ciudad debe hoy en grandísima parte su renombre en el concierto universal a su ilustre hija Teresa de Jesús.

## II. La mejor embajadora de la ciudad

Otro escritor carmelita, Antonio de la Encarnación, en su **VIDA Y MÍLAGROS DE LA ESCLARECIDA VIRGEN SANTA TERESA**, escrita en 1614, alaba las grandezas de la ciudad de Ávila, su nobleza y grandes hazañas y resaltando la sabiduría de Alfonso de Madrigal, que no deja de escribir ni desde su sepulcro de alabastro en nuestra catedral, y la sabiduría de la Santa dice con gracia que en Ávila había tanta luz, tanto resplandor, “que por la grande asistencia y curso en la casa del divino saber que vieron los Profetas llena de humo, “salieron **Ahumada** ésta [Teresa] y **Tostado** aquél”<sup>15</sup>.

Tanta luz, tanto resplandor, tanto fuego había en Ávila como para ahumar y tostar “a lo divino”. Lo grande es que a un genio tan singular como Luis de Góngora se le ocurrió algo parecido y hablando de la pluma del Tostado y de la Ahumada poetizó:

“Tanto y tan bien escribió  
que podrá correr parejas  
su espíritu con la pluma  
del Prelado de su Iglesia,  
pues abulenses los dos,  
ya que no iguales en letras,  
en nombre iguales, él fue  
**Tostado y Ahumada ella”**<sup>16</sup>

**La Ahumada** sigue encendiendo ilusiones y entusiasmos y con su troté de santa, con su talante de mujer, con su equipaje de escritora, de doc-

<sup>14</sup> Historia del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, lib.1, cap. 1 (ed. José Vicente Rodríguez), Salamanca 1993, p.109.

<sup>15</sup> Este libro permaneció inédito hasta que el P. Gerardo de San Juan de la Cruz lo publicó en Toledo en 1914, con prólogo del Marqués de Piedras Albas. El texto citado puede verse, p. 5.

<sup>16</sup> Relación de las fiestas...en la beatificación de Santa Teresa... Juan Páez de Valenzuela, Córdoba 1615, p. 4v, citado por mi gran amigo Ismael Bengoechea, Las Gentes y Teresa, EDE, Madrid 1982, pp. 44-45.

tora de la Iglesia y con sus arrobas de simpatía sigue llevando por el mundo el nombre de su ciudad natal más y mejor que sus antiguos caballeros, que sus leales, cuyos nombres se olvidan con el pasar del tiempo mientras que con el trascurrir de los años aumenta en el mundo la presencia, el renombre y el prestigio de Teresa de Jesús, embajadora inmejorable de Ávila, "la mejor embajadora", como se la ha llamado repetidamente.

Unidas van por el mundo Teresa de Jesús y Ávila, Ávila y Teresa de Jesús. Con gran tino se dice en el opúsculo **Ciudades Patrimonio de la Humanidad**, de la Junta de Castilla y León: "una serie de lugares teresianos son exponente de la gran identificación de Ávila con "La Santa", con Santa Teresa de Jesús"<sup>17</sup>. Así es en verdad esto de los lugares teresianos emblemáticos, pero "La Santa sigue presente en (toda) la vida de la ciudad. En cada esquina, en cada rincón hay un motivo para recordarla"<sup>18</sup>. A cada parte que te des la vuelta te la encuentras con aquella cara de risa que solía tener en vida, como recuerdan los testigos.

### **III. Recorrido por la ciudad**

Para visitar nuestra ciudad hay marcados en las Guías turísticas varios itinerarios, entre ellos:

**I: Plaza de Santa Teresa-Catedral-San Vicente.**

**II: Intramuros.**

**III: Ruta Teresiana.**

**IV: Alrededor de las murallas.**

Yo voy a seguir otro recorrido, pues para saber de la presencia de la Santa en su Ávila de un modo más típico y entrañable y no tan programado, no hace falta más que callejear por sus barrios, abrir los ojos y poner en sintonía el corazón. Y callejear así es un arte nuevo de visitar y vivir las ciudades.

Seguiremos ese **nuevo recorrido** con varios apartados o paradas que iré señalando oportunamente.

### **IV: Gastronomía**

Comienzo por lo más apetitoso al paladar.

<sup>17</sup> Ávila 1998, p. 7.

<sup>18</sup> Ávila patrimonio de la Humanidad, colección, Turimagen, p. 8.

En buena (o en mala) hora se le ocurrió a la Santa decir en el **Libro de las Fundaciones**: "...entended que, si [estáis ocupadas] en la cocina, entre los pucheros anda el Señor"<sup>19</sup>.

Sabemos que la semana que le tocaba hacer de cocinera en su monasterio de San José "lo hacía con gran alegría y cuidado de regalar a todas" y ya la noche antes andaba cavilando "cómo guisaría los huevos, para que siendo uno parezca que la tortilla está hecha de dos, o cómo haría el caldo que fuese diferente de lo ordinario, diferente del de la víspera; y todo esto para dar algún regalo a aquellas siervas de Dios", sus hijas del monasterio. Tanto andaba Dios entre los pucheros de su cocina que algunas veces se extasiaba con la sartén en la mano y era de ver a la ayudanta allí toda preocupada y al quite para que no se vertiese el aceite, "siendo en ocasión que estaba en la sartén todo el aceite que había en el monasterio"<sup>20</sup>. En la alcuza ya no quedaba ni gota y había que proteger aquel poco aceite ya ensartenado. Esta solicitud por la cocina, por esta oficina convencional tan importante, la llevaba siempre consigo la Madre a las diversas fundaciones. Por ejemplo en la fundación de Soria en 1581, donde pasó la Madre más de dos meses seguidos, "hacían la cocina a semanas y cuando le tocaba a la Santa, tenían muy buena semana y no faltaba algún regalillo en su semana. Preguntó la Santa a una de las hermanas: ¿qué tiene de cenar para mis monjas? Respondió la que era de semana: Madre, tengo rábanos y leche. Dijo la Santa: ¡Jesús sea conmigo, rábanos y leche!, para vida me las quiero; traiga unos huevos, y con esa leche y pan rallado haremos un manjarcillo, y con eso cenaremos"<sup>21</sup>

De pavos, sardinas, tollas, sábalos, atún, besugos, manteca, patatas, palominos, nueces, melones, conservas, naranjas, mermelada, confites, etc., habla gustosamente en sus cartas.

Aquí y ahora en Ávila anda Teresa con su Dios en las reposterías, en las pastelerías, bombonerías...

Hace tiempo, un buen día, salí a la calle con cuaderno y bolígrafo y fui apuntando, sencillamente, lo que me encontraba:

<sup>19</sup> Fundaciones, 5, 8.

<sup>20</sup> Habla de ello Isabel de Santo Domingo en el Proceso de Ávila, 1610: BMC, t. 19, p. 491, y de modo parecido otras declarantes.

<sup>21</sup> Lo toma de los Libros de la Comunidad de Soria Alfonso Ruiz en Anécdotas Teresianas, ed. cit., p. 109.

## ESPECIALIDADES DE SANTA TERESA:

**Yemas de Santa Teresa,**  
**Caramelos de Santa Teresa**  
**Roscas de Santa Teresa**  
**Huesecillos de Santa Teresa**  
**Delicias de Santa Teresa.**

**Membrillo de Santa Teresa.** En otra parte encontré: **Caramelos teresianos/** supongo que serán los mismos o hermanos de los caramelos de Santa Teresa/.

**Huesos de Santa Teresa/** supongo también aquí que serán de la familia de los huesecillos de Santa Teresa/.

En los escaparates donde se presentan cosas tan apetitosas se pueden ver también gallinas poniendo huevos, roscones o especies de coronas de huevos ya puestos, figuras de monjas carmelitas atareadas en la elaboración de las yemas, estatuillas de la propia Santa, como si estuviera con sus monjas de vendedora e invitando a la consumición y a llevarse el dulce nombre de Ávila al estómago y por el mundo, pues no pocos peregrinos y turistas compran alguna caja de esas exquisitezcs para regalarlas en su tierra de origen. Y no hay que olvidar lo siguiente: aunque aquí no hago publicidad: "**Desde 1860, Ávila es la ciudad/ ....La Yema es/ SANTA TERESA/ Ye + D / La flor de Castilla**".

En la revista ÁVILA, se publicó un articulito muy sabroso con un título no menos apetitoso<sup>22</sup>, y el producto más selecto de los que fabrican las Clarisas de Ávila del convento de Santa María de Jesús no es otro que: corazón, corazones de Santa Teresa, "a base de yema y almendra, que requiere un proceso muy complejo. Según apunta la superiora, "dura tres días y no se puede acortar este tiempo, ya que la masa necesita reposar, ser trabajada y después cocida"<sup>23</sup>. Una caja de medio kilo de Corazones de Santa Teresa cuesta 1.120 pesetas<sup>24</sup>. Y la articulista que comenzaba hablando de dulce y santo porque son delicias del paladar, y santos porque llevan el nombre de algunos de ellos como apellido: Santa Teresa..., termina jacarandosa: "Probar una de estas exquisitezcs es un placer de dioses, dulces bocados de cielo para santos y mortales"<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> Esperanza Moreno, Bocados de cielo, Ávila, octubre 1998. Año II, n. 16, pp. 34-39.

<sup>23</sup> Ibid., p. 37.

<sup>24</sup> Ibid., p. 37.

<sup>25</sup> Ibid., p. 39. En el mismo número de esta revista se publica un artículo de Laura Folgado, titulado: Ávila, Santuario de Santa Teresa, pp. 4-13.

Lo que no he encontrado en Ávila (ciudad) en otras partes del mundo y de la provincia sí es Vino Santa Teresa, como existe Vino San Juan de la Cruz. Pero sí he dado en mis correrías con **Ron Santa Teresa**, blanco y añejo y una tercera clase **Ron añejo Extra**, aunque todo es fabricado en Venezuela, pero de venta en nuestra ciudad e importado adrede por aquello de la fama de quien le da el nombre o mejor el apellido.

Mientras llega ese Vino Santa Teresa se puede recordar simplificándolo mucho aquel caso: trabajaban los obreros en la construcción del convento de Salamanca. La Santa, asomándose a una ventana, mandó al maestro de obras que enviase por vino para sus trabajadores, que los veía cansados. Pedro Hernández, el interpelado, replica que son muchos y el vino muy caro.

La Madre insiste y consigue que vaya a buscar una azumbre. Dios proveerá, le dice. Llega el vino, comienzan a beber y beber, y no se acaba. La fundadora se asoma otra vez a la ventana y pregunta: "¿Ha hecho lo que le mandé?". Y cuenta el propio Pedro: "Y este testigo le respondió: "Sí, Madre; y me parece que ha sucedido aquí lo de las bodas del arquitrílico, que se ha vuelto el agua en vino"<sup>26</sup>. Teresa ríe, cierra la ventana, y se le alegra el corazón, aunque no había bebido, pero participaba de la alegría de toda aquella cuadrilla.

Sin salir de lo gastronómico, aunque en contexto un poco diverso, nos encontramos en Ávila con **El fogón de Santa Teresa**: restaurante del Hotel Palacio de Valderrábanos, con el Restaurante Horno Santa Teresa, con el Restaurante Cafetería **La Santa**, con el **Hotel Santa Teresa**, Cafetería-Restaurante, Bodas y Banquetes. Y hace menos de dos años ha sido inaugurado el Hotel de tres estrellas llamado **LAS MORADAS**<sup>27</sup>.

Cocinera y repostera fue la Santa y no se lo dejan olvidar sus conciudadanos. Y en la avenida de Madrid, para renovar el utilaje, batería o menaje de cocina podemos ver **SANTA TERESA**: Móbilario cocina y baño, electrodomésticos.

A la Santa le bastó con su cocina de leña, que hoy es una reliquia en el monasterio de San José, pero no hubiera desdeñado darse una vuelta por ese establecimiento intitulado a su nombre. Con lo que ella trajinó hasta poder hacerse con una sartén propia en la fundación de Burgos y poder devolver a sus dueños la que le habían prestado recordando a sus monjas

<sup>26</sup> BMC 20, p. 34: declara el mencionado Pedro Hernández que se autopresenta "como maestro de obras de carpintería, y como tal tiene a su cargo las obras de la fábrica de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Salamanca" (*Ibid.*, p. 28).

<sup>27</sup> Se inauguró el día 9 de octubre de 1998.

"que en la profesión le ofrecimos a Dios el ser pobres, pero no cansar a nuestros vecinos"<sup>28</sup>. Y con lo que se alegró con la fabricación de un hornillo que había inventado María de San José, Priora de Sevilla. En el Tesoro de la Lengua de Cobarruvias de 1611 se explica así: "Hornillo. Horno pequeño de cobre, del cual usan los cocineros para cocer sus pasteles, empanadas y tortadas".

La noticia del invento interesó tanto a la Santa que llegó a pedir al Superior, P. Gracián, que dejara a su hermano Lorenzo de Cepeda entrar en la clausura del monasterio de Sevilla "a ver un hornico que ha hecho la Priora para guisar de comer, que dicen de él maravillas, y si no es viéndole, no se podrá hacer acá; y si es tal, como dice, para frailes y monjas todas valdrá un tesoro"<sup>29</sup>.

La inventora envió, por medio de don Lorenzo (después de la inspección hecha en el monasterio) un diseño o planilla e instrucciones para que lo fabricasen en Castilla. La Madre Teresa hace saber a la propia inventora: "El hornito vino tan bien dado a entender, que no creo se podrá errar. Ya se está haciendo. Todas se han espantado de su ingenio y se lo agradecen mucho, y muy mucho, y yo lo mismo, que bien se le parece el amor que me tiene, según me da contento en todo"<sup>30</sup>. Tan entusiasmada estaba con el invento que estuvo a punto de patentarlo para frailes y monjas, como prácticamente le había pedido a Gracián. Fabricado conforme al diseño recibido, lo experimentó en el convento de Toledo y en otros, pero, al final, hizo saber a la inventora "Del hornillo hacemos saber que gastamos casi cien reales, y no fue nada, porque le deshicimos; porque gastaba más leña que lo que nos aprovechaba"<sup>31</sup>. ¡Vida efímera la de este hornillo inventado por María de San José, la famosa Priora de Sevilla! ¡Vida corta la que tuvo el artefacto en Castilla por gastón!

## V. Caminería

Si volviera esta andariega y gran viajera, se encontraría ahora en su ciudad con **Autoescuela Santa Teresa**, para salir rodando y currelando una vez más. De nuestra ciudad salió tantas veces en carreta, en mula, y a nuestra ciudad volvió una y otra vez en esos mismos medios de transporte, aunque una vez se vino desde Medina en la borriquilla de un aguador. Bien merecido se tenía el nombre de "andariega", y ella misma dice

<sup>28</sup> Efrén-Steggink, *Tiempo y Vida de Santa Teresa*, BAC maior, 52, 3<sup>a</sup> ed., Madrid 1996, pp. 906-907.

<sup>29</sup> Carta a Gracián, escrita en Ávila, 15 de abril de 1578.

<sup>30</sup> Carta a María de San José, escrita en Ávila el 4 de junio de 1578.

<sup>31</sup> Carta del 3 de abril de 1580.

que está hecha una **romera**<sup>32</sup>, es decir "pobre peregrina o andariega que hace su viaje de limosna".

Existe también en Ávila intitulado a su nombre **Centro de transeúntes "Santa Teresa"**.

Estoy seguro de que esta titulación le gusta de un modo cordial a la santa, más que nada por las experiencias y aventuras corridas por ella al tener que acogerse a ventas y mesones tantas veces y en unas condiciones desastrosas. Basta recordar la gracia con que cuenta su estancia en la venta de Andino yendo a la fundación de Sevilla. La víspera de Pentecostés, 21 de mayo de 1575, le dio "una muy recia calentura...; fue de tal suerte que parece tenía modorra, según iba enajenada. Ellas a echarme agua en el rostro, tan caliente del sol, que daba poco refrigerio". Así las cosas, sigue contando: "no os dejaré de decir la mala posada que hubo para esta necesidad: fue darnos una camarilla a teja vana; ella no tenía ventana, y si se abría la puerta, toda se henchía de sol": Y después de meterse con el sol de Andalucía, continúa: "Hiciéronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo; porque era de unas partes tan alta y de otras tan baja, que no sabía cómo poder estar, porque parecía de piedras agudas... En fin, tuve por mejor levantarme, y que nos fuésemos"<sup>33</sup>.

Con esta descripción ha quedado inmortalizada la famosa venta de Andino, unas cuatro leguas antes de Córdoba. María de San José, compañera de camino habla también de la camarilla donde metieron a la Madre febricitante y dice "era un aposentillo, que creo habían estado en él puercos; tan bajo el techo, que apenas podíamos andar derechas y que por mil partes entraba el sol"<sup>34</sup>. Por haber tenido, pues, experiencias de este tipo, sabrá apreciar y valorar este centro de transeúntes, la acogida y atención fraterna que se les presta en unas condiciones mil veces superiores a la dichosa venta de Andino y otras de la misma especie; de las que Julián de Ávila, siempre con su buen humor, dice: "Lo bueno que tenían estas posadas, era que no veíamos la hora de vernos fuera de ellas"<sup>35</sup>.

Aquí, al contrario, como en otros albergues o centros que conozco, hay gente que quiere quedarse, no marcharse.

La Santa en su temple de transeúnte por caminos y pueblos siempre vibraba en aquella su condición de agradecida que era tan suya. "Por cosas leves que se hacían por ella, jamás las olvidaba y siempre las reconocía en cualquier ocasión". Y así, después de catorce años que había pa-

<sup>32</sup> Fundaciones 3, 2.

<sup>33</sup> Todo esto lo cuenta en Fundaciones, cap. 24, 7-8.

<sup>34</sup> María de San José, Escritos espirituales, Libro de recreaciones, Roma 1979, pp. 196-197.

<sup>35</sup> Julián de Ávila, Vida de Santa Teresa de Jesús, Madrid 1881, p. 8.

sado siempre recordaba con cariño cómo "llegando de camino a un lugarcito con mucha sed, la había dado un labrador un jarro de agua, y desde aquel día hasta el presente que lo contaba ningún día había dejado de hacer oración suplicando a Dios pagase aquel beneficio"<sup>36</sup>. Ya se echa de ver con cuánta razón, hablando de sí misma, pueda decir: "bien veo que no es perfección en mí esto que tengo de ser agradecida, debe ser natural; que con una sardina que me den, me sobornarán"<sup>37</sup>. Aquel pobre labriego le ganó el corazón con un jarro de agua y se ganó las oraciones de la andariega. No digamos nada del último viaje desde Medina del Campo a Alba de Tormes, cuando cerca de Peñaranda para que se recuperase de un gran desmayo que le había dado no se la pudo socorrer sino con unos higos "porque ni aún un huevo se pudo hallar en todo el lugar". ¡Gallinas poco ponedoras! La enfermera sufría más que la enferma y la Madre, la transeúnte, la consolaba diciendo "que no tuviese pena, que demasiado de buenos eran aquellos higos, que muchos pobres no tendrían aquel regalo". Siguieron su camino y en otro lugar y anota la misma enfermera, Ana de San Bartolomé, también de la provincia de Ávila, de El Almendral, "lo que hallamos para comer fue unas berzas cocidas con harta cebolla, de las cuales comió aunque era muy contrario para su mal"<sup>38</sup>. Estas nuevas aventuras confirman lo que decimos más arriba, que Teresa está muy bien como titular del Centro de transeúntes de Ávila, habiendo ella sabido tanto de necesidades, de sed y hambre.

Volviendo al mundo de la caminería en la vida de Teresa, me atrevo a decir que esta mujer, tan llamada a la soledad y a la contemplación, llevaba en la sangre, y Dios se lo había aumentado haciéndola fundadora, algo de lo que León Felipe cantó:

**"Ser en la vida  
romero,  
romero solo que cruza  
siempre por caminos nuevos;  
ser en la vida  
romero,  
sin más oficio, sin otro nombre..  
ser en la vida  
romero...romero, sólo romero.  
Que no hagan callo las cosas  
ni en el alma ni en el cuerpo...  
pasar por todo una vez,  
una vez sólo y ligero, ligero, siempre ligero."**

<sup>36</sup> Lo cuenta Inés de Jesús como oído a la propia santa: BMC 18, p. 424.

<sup>37</sup> Carta de principios de septiembre de 1578 a María de San José, en Sevilla.

<sup>38</sup> BMC 2, p. 239.

## VI. Construcción

Y ¡qué bien le hubiera venido a la Madre en su quehacer de fundadora y constructora de conventos tener a la mano los actuales **Hormigones Santa Teresa y transportes** de su ciudad, con servicio de góndola, máquinas, excavaciones, derribos, etc., y no andar, por ejemplo, al rayar la aurora de una noche toledana abriendo boquetes en el muro y dejando a aquellas buenas señoras de la tercera edad a punto de infarto<sup>39</sup>!

Pues no digamos nada de **Suministros SANTA TERESA**, maquinaria, herramienta industrial y de construcción, pinturas, taladro de columnas, montacargas, etc., ¡Qué buen servicio le hubiera prestado toda esta maquinaria y material de construcción para terminar, aun antes de lo que lo hizo, la nueva casa de Malagón en 1569, donde no sólo fue la tracista sino la supervisora de los trabajos y, además, "la primera que tomaba la escoba y la espuenta"<sup>40</sup>.

## VII. Santa Teresa barométrica

Lo de barométrica yo lo cambiaría por meteorológica. Pero, dejémoslo así. Se venden en Ávila unas estatuillas de la Santa con ese título de santa Teresa barométrica. En este caso, conociéndola un poco, me imagino que le hará mucha gracia que la hayan puesto también a predecir el tiempo que va a hacer y me imagino que cuando amenaza lluvia y se le pone la capa roja se partirá de reír. Pero, todo bien considerado, el haber tenido ella en vida esa cualidad de dar pronósticos y acertar en ellos le habría servido no poco para saber cuándo se podía poner de viaje para sus fundaciones, porque en los caminos que emprendió le pasó de todo. "No pongo en estas fundaciones, dice, los grandes trabajos de los caminos, con fríos, con soles, con nieves, que venía vez no cesarnos en todo el día de nevar..."<sup>41</sup>.

Aunque no quiere decir nada, pero ya deja dicho bastante, lo mismo que, cuando, resumiendo otra vez, asegura que si se hubieran de decir por menudo los trabajos pasados "era gran cansancio, así de los caminos, con

<sup>39</sup> Lo cuenta la propia Santa en Fundaciones 15,10; lo más simpático del relato sea acaso: "Ya que lo tuvimos todo a punto que quería amanecer y no habíamos osado decir nada a las mujeres porque no nos descubriesen, comenzamos a abrir la puerta, que era de un tabique...; como ellas oyeron golpes, que estaban en la cama, levantáronse despavoridas. Harto tuvimos que hacer en aplacarlas... y aunque estuvieron recias, no nos hicieron daño".

<sup>40</sup> Efrén-Steggink, ob. cit., pp. 774-781. Puede verse la relación que hace su prima Jerónima de San Jerónimo: BMC, pp. 299-300.

<sup>41</sup> Fundaciones 18, 4.

aguas y nieves y con perderlos”<sup>42</sup>, o cuando hace una larga relación del viaje a Burgos, “que eran las aguas muchas...; sino todo agua...; porque verse entrar en un mundo de agua sin camino ni barco.”<sup>43</sup>. Y a la postre encontrarse con que el arzobispo, zarandeadó por una gran marejada, anda “tan alterado y enojado” que le dice al Provincial: “que bien podíamos tornar”, es decir, volvernos a nuestro punto de origen. Y es cuando la Santa emite su parte meteorológico, tan bien ajustado a lo que es el informe del tiempo, para que lo entienda el prelado burgalés, que bufa ya no sólo enojado sino “enojadísimo” contra ella, y ella, tranquila ante su pantalla, historiando más que pronosticando: “¡Pues bonitos estaban los caminos y el tiempo!”<sup>44</sup>, como para emprender el viaje de vuelta.

Quienes la conocían como conversadora ideal y narradora genial de sucesos la importunaron más de una vez para que diese rienda suelta a su pluma e introdujese en su jerga: nuboso, chubascos, lluvia, tormentas, nieve, despejado, cubierto, niebla, neblinas, pues de todo esto sabía tanto por experiencia vivida. Así lo hizo en particular demorándose al contar el viaje de Caravaca a Sevilla, “habiendo pasado grandísimo calor en el camino”, con un sol “que habéis de mirar que no es como el de Castilla por allá, sino muy más importuno”, llena de dolores “con muy recia calentura”. Y cuenta con detención el paso dramático del Guadalquivir (Guadalquevi, escribe ella) y al final confiesa: “No pensé tratar de estas cosas que son de poca importancia, que hubiera dicho hartas de malos sucesos de caminos; he sido importunada para alargarme más en éste”<sup>45</sup>. Para ella eran de poca importancia, pero no para nosotros, ni para las letras patrias estas notas de sus viajes. Se podría hacer, fácilmente, una antología de páginas teresianas deliciosas atravesadas por elementos climatológicos.

Ahora sólo me permito recordar el diálogo entre Ana de Jesús y la Santa cuando la víspera de San Miguel de 1573 se pasan en Salamanca a la nueva casa y comienza a diluir, poniendo en peligro la gran fiesta preparada para el día siguiente con el mejor predicador de la ciudad, etc., etc., Ana de Jesús está más que desesperada y acude a la Santa “barométrico-meteorológica”, y “dije, cuenta ella misma, con mucha determinación: “Viendo Vuestra Reverencia la hora que es y que mañana ha de amanecer aquí tanta gente, ¿no pedirá que deje de llover y nos dé lugar para componer estos altares? La Madre, como me lo oyó decir así recio riñóme, diciendo: “Pidáselo ella, si tan presto le parece lo ha de hacer porque yo se lo diga. Y al punto fuíme de allí, como vi que mostraba disgusto.

<sup>42</sup> Fundaciones 27, 17.

<sup>43</sup> Fundaciones 31, 16-17.

<sup>44</sup> Ibíd., n. 21.

<sup>45</sup> Fundaciones 24, 10-11.

Al llegar a un patio que estaba junto, alcé los ojos y vi el cielo estrellado tan sereno que parecía había mucho no llovía. Y así volví luego diciendo delante de todos los que había dicho lo primero: "antes pudiera Vuestra Reverencia haber pedido esto a Dios. Váyanse todos y déjennos aderezar la iglesia". Y ella se fue riendo y se encerró en su celda<sup>46</sup>.

Ya se ve que la Santa se retiró a su camerino para dar gracias a Dios por haber hecho cesar la lluvia. Y el color de su capa se había cambiado de rosa a violeta o al menos a bleu. En este caso dejó de llover tras su oración, pero en otro, camino de Soria donde había gran necesidad de agua le pedía la gente con insistencia "que suplicase a nuestro Señor les diese agua. Ella hizo que todas las hermanas que iban allí dijesen una letanía. Y así la dijeron todas. Y antes que se acabase, comenzó a llover. Y toda esa noche llovió mucho. Luego dijo que cantasen un Te Deum dando gracias a nuestro Señor por la merced que les había hecho de darles agua. Hízoles tanta devoción a los que allí iban, que lloraban de ver lo que habían pedido a la Santa que les alcanzase, en tan poco espacio lo habían visto cumplido"<sup>47</sup>.

Teresa barométrica esquiva la vanagloria con un Te Deum a quien es el dueño y señor de los elementos.

## VIII. Cultura y saber

Tenemos ya a la Santa: cocinera, repostera, andariega, constructora de conventos, barométrica, y ahora vamos a verla, como ella dice, "amiga de letras"<sup>48</sup>, ya que "son gran cosa letras para dar en todo luz"<sup>49</sup>.

También la ciudad de Ávila quiere recordar el amor de la Santa a la cultura y al saber y así tenemos **Colegio público Santa Teresa, Fundación Cultural Santa Teresa, Cátedra Santa Teresa Tellamar** que organiza series de conferencias de mucho prestigio. Se han venido celebrando por muchos años, con renombre, durante el verano, las **Semanas Teresianas** en Ávila, organizadas por el Obispado<sup>50</sup>, lo mismo que no pocos

<sup>46</sup> Ana de Jesús: BMC, t.18, pp.462-463.

<sup>47</sup> BMC, t.II, p. 302: declara su prima María de San Jerónimo.

<sup>48</sup> Vida 5, 10.

<sup>49</sup> Camino de Perfección 5, 2.

<sup>50</sup> Se comenzó a celebrar este ciclo de Conferencias de la última época en 1983 sin interrupción hasta 1995 inclusive. Se habla de última o nueva época porque anteriormente se habían organizado ya en 1939 y en 1940 y desde ahí hasta 1965. Más tarde lo que era una semana se redujo a tres días, y reduciendo los actos a una sola conferencia hasta 1975. Hace la historia de este movimiento teresiano don José Muñoz Luengo en "Ávila en Santa Teresa". Introducción al Libro de la Vida, Ávila 1996, pp.129-135: las Semanas Teresiano-Sanjuanistas: temas y conferencias de cada año.

días de conferencias en "La Santa" o conciertos de música sacra con ocasión más bien de la fecha del nacimiento de Teresa de Cepeda y Ahumada<sup>51</sup>.

Tenemos la Universidad Católica de Ávila Santa Teresa de Jesús, que ha de ir creciendo en número y prestigio bajo el patrocinio de la Santa Doctora de la Iglesia, y a la que hay que desear de corazón los mejores frutos, de la mano de su santa y celestial mentora Teresa "la de la gran cabeza", como la llamaba en sus días el P. Pedro Fernández, teólogo dominico eminentíssimo y Visitador Apostólico del Carmelo. Después de haberla tratado no se le caía de la boca eso de "Teresa la de la gran cabeza y decía otras palabras de gran alabanza suya"<sup>52</sup>.

En el convento-casa natal lleva funcionando ya catorce años el Centro Internacional Teresiano-sanjuanista. Cada año se tiene un curso regular de octubre a junio sobre santa Teresa y san Juan de la Cruz y a él acuden de varias partes del mundo alumnos y profesores.

En el curso 1998-1999 hubo un alumnado internacional muy variado: 13 de España, 4 de la India, 7 de México, 4 de Colombia, 3 de Brasil, 2 de Italia, 2 de Filipinas, 1 de Puerto Rico, 1 de Cuba, 1 de República Dominicana, 1 de Polonia, 1 de Hungría, 1 de Malawi, 1 del Líbano, 1 de Bolivia, 1 de Corea, 1 de Guatemala. Total: 45. Y en ese mismo verano tuvimos 31 estudiantes de la Orden, de 18 nacionalidades, habiendo uno solo de España. Tratando con este alumnado tan variopinto, me viene a la mente con frecuencia lo que la Santa escribe en una de sus cartas: que no sabe qué son los asirios<sup>53</sup>, y me digo: la pobre Madre habría tenido que ampliar sus conocimientos geográficos para reconocer y ubicar a estos sus hijos, croatas, italianos, coreanos, malteses, norteamericanos, colombianos, hondureños, mexicanos, húngaros, indios, congoleños, polacos, malgaches, alemanes, austriacos, cubanos, filipinos. En el otro Centro Internacional de Estudios místicos también tiene su presencia nuestra Santa.

En publicaciones de la ciudad se escribe con frecuencia sobre la Santa: números extraordinarios de **EL DIARIO DE ÁVILA**, por ejemplo, pues

<sup>51</sup> Se han publicado, entre otras, tales conferencias en VV.AA., Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Convergencias, divergencias, influencias. Burgos, El Monte Carmelo 1989, 174 pp.; y en Cuadernos de Pensamiento 7, Fundación Universitaria Española, Madrid 1993, todo el número muy logrado, habla de ambos santos. También se publicaron las intervenciones de cinco periodistas (Gil de Muro, José María Muñoz Quirós, Fernando Onega, Valentín de la Cruz, José María Javierre) presentadas por Juan Bosco de Jesús, organizador de las jornadas. El título es: A la Madre Teresa de Jesús: cinco reportajes sobre fray Juan de la Cruz, Col. TAU, Sección teresiana-sanjuanista, 18, Ávila 1992, 104 pp.

<sup>52</sup> Lo declara Isabel de Santo Domingo, de Cardeñosa: BMC 19, p. 475.

<sup>53</sup> Carta a María de San José, Ávila 28 marzo 1578.

no sin razón la Santa es Patrona de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa desde 1961. Se ha publicado por don Nicolás González, el autor de la Historia del Monasterio de La Encarnación un librito **JESÚS EN TERESA** que es muy bueno para abrir el apetito de leerse toda la Santa, sin parar<sup>54</sup>.

En la casa natal, publicamos la Revista **TERESA DE JESÚS**, ya con su número 103, enero-febrero 2000, con 44 páginas bien ilustradas cada número<sup>55</sup>. Y en la Editorial TAU, hay varios títulos dedicados a obras y estudios sobre la Santa. En 1997 se ha publicado conjuntamente por el Centro Internacional teresiano sanjuanista de Ávila y la Universidad Pontificia de Salamanca un poderoso volumen de 796 páginas que lleva por título *La recepción de los místicos, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, con estudios magníficos de Historia, Literatura y Pensamiento sobre los dos santos. El libro es fruto de un pequeño Congreso que celebró el Centro Internacional para conmemorar sus 10 años de existencia.

En nuestra ciudad han publicado también libros de gran valor teresiano Antonio Mas Arondo<sup>56</sup>, Montserrat Izquierdo Sorli<sup>57</sup>, Jesús María de Ugalde y Agúndez<sup>58</sup>.

Al ver todos estos centros culturales afincados en nuestra ciudad, sus actividades y las publicaciones que se van haciendo por unos y otros, acude a la mente la alegría franca de la Madre y el interés enorme que manifiesta cuando escribe a su hermano Lorenzo, todavía en Quito, animándolo a que se vuelva a España, a su ciudad. Con qué maestría le presenta las posibilidades de educar y formar bien a sus hijos en su propia ciudad de Ávila: "Olvidóseme, le dice, de escribir en estotras cartas el buen apecho que hay en Ávila para criar bien esos niños. Tienen los de la Compañía un colegio adonde los enseñan gramática, y los confiesan de ocho a ocho días y hacen tan virtuosos, que es para alabar al Señor. También leen filosofía y después teología en Santo Tomás, que no hay para qué salir de allí para virtud y estudios"<sup>59</sup>. Saber valorar de esa manera tan exacta lo que pueden aprender aquí mismo es una de las señales del gran talento de la

<sup>54</sup> Jesús en Teresa. Antología cristológica teresiana. Ed. Regina, Barcelona 1996.

<sup>55</sup> Aparte, de una serie de grandes títulos publicados sucesivamente en la revista, se ha impreso el libro, bien útil por cierto, titulado Temas Teresianos, Ávila 1987, 224 páginas, profusamente ilustradas.

<sup>56</sup> Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual, (Dip. Prov. de Ávila-Institución Gran Duque de Alba), Ávila 1993, 503 páginas.

<sup>57</sup> Teresa de Jesús, una aventura interior. Estudio de un símbolo (El Castillo=Las Moradas), Dip. Prov. e Institución Duque de Alba, Ávila 1993, 306 páginas.

<sup>58</sup> Los caminos teresianos, Col. Ciencias, Humanidades e Ingeniería, 30, Ávila 1989, 334 páginas.

<sup>59</sup> Carta del 17 de enero de 1570, n. 11.

Santa y de su aprecio de todo lo que fuera auténtica formación, cultura y letras en su propia tierra. Para hablar en lenguaje moderno da la impresión la santa tía de andar buscando colegio, de los buenos, para sus sobrinos. Y se muestra tan alegre y persuasiva, como al contrario, aparece desazonada cuando en otra ocasión tiene que escribir: "Es harta lástima que, por estar las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren más pasar la soledad que hay en estos lugares pequeños<sup>60</sup> de doctrina y otras muchas cosas que son medios para dar luz a las almas, que caer un punto de los puntos que esto que ellos llaman honra traen consigo"<sup>61</sup>.

En nuestra ciudad hay también grandes teresianistas, grandes estudiosos de la vida y obras de Santa Teresa, esas personas que tratan con ella como si estuviera viva ahora mismo. Y en Ávila no faltan ni buenos músicos ni buenos poetas que exalten la figura de la Santa con las riquezas de su arte. Quien repase simplemente la Revista **Ávila de Santa Teresa** se podrá encontrar con composiciones poéticas de altísimos vuelos de tema teresiano, como las de José María Muñoz Quirós, por señalar lo mejor de lo mejor.

## IX. Clínicas

Por lo que se refiere a la salud, existe, como es sabido, la clínica **SANTA TERESA**, donde se cura la gente de tantos males. Lástima que no existiera un centro así en las Navidades de 1577 cuando la Madre bajando por la escalera en San José se rompió el brazo. Desde entonces a esa escalera por mal intencionada la llaman la escalera del diablo. ¡Cómo hubieran curado a la Santa en la clínica, en su clínica abulense!

Y desde luego que se hubiera dado también más de una vuelta los viernes por el Mercado Chico en busca de hierbas medicinales ella que habla tantas veces de culantro, zarzaparrilla, aloja, ahazar, bálsamo, caraña, jarabes, pastillas para reumas y cabeza, agua de Loja, píldoras etcétera. No en vano se han podido dedicar buenas páginas a presentar a la Santa como enfermera, como descriptora de enfermedades, como sugeridora de tantas terapéuticas<sup>62</sup>.

<sup>60</sup> Se está refiriendo a los padres de la fundadora de Alba Teresa Layz, que "por no ser tan ricos como pedía la nobleza" de que presumían tenían su asiento en el pueblecito salmantino de Tordillos, con todos los inconvenientes de falta de cultura, etc., que está denunciando por culpa de la negra honra.

<sup>61</sup> Fundaciones 20, 2.

<sup>62</sup> Véase Pablo Bilbao Aristegui, Santa Teresa de Jesús enfermera (la salud corporal en sus obras y escritos), Vitoria 1952. El libro está dedicado "al Dr. Marañón, que, con amistad muy cordial... me alentó a escribir esta obra".

## X. Plazas y monumentos

Una presencia muy clara de lo que es Santa Teresa para Ávila se encuentra en las dos Plazas que tiene dedicadas, con lo que significa la plaza en la vida ciudadana en la antigüedad, en la edad media, en el Renacimiento y en la época moderna: **Plaza de la Santa, y Plaza de Santa Teresa, o Mercado Grande.** A la primera se accede desde fuera de la muralla por la puerta llamada justamente de la Santa, la antigua puerta Montenegro. Y se encuentra de inmediato el Palacio de los Velas, actual Palacio de Justicia. Don Francisco Nuñez Vela fue el padrino de bautismo de la niña Teresa de Cepeda y Ahumada. En la misma plaza, la casa Natal de la Santa convertida en iglesia y convento de Santa Teresa.

En la Plaza de Santa Teresa, Mercado Grande, campea Teresa con sus dos monumentos: el primero es obra de Don Carlos Palao Ortúvia. Monumento a "Las Grandezas de Ávila", en lo alto de la columna enhiesta la Santa, no anulando sino ennoblecido a los demás personajes: santos, escritores y artistas, militares célebres, políticos, de Ávila y vinculados a esta tierra, cuyos nombres están cincelados en la base del monumento.

El otro monumento en la misma Plaza junto a la muralla entre la puerta del Alcázar y el torreón del Homenaje, es obra magnífica de Juan Luis Vasallo. Fue bendecido el 15 de octubre de 1982. Así se perpetúa la presencia de la Santa en el corazón de su ciudad. Desde la piedra continúa Teresa enseñando lo que allí está cincelado, imitando su letra: "que poderozo es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos y llegarlas a estas moradas". Y ante este monumento se hace actualmente la Ofrenda Floral a la Santa, la víspera de su fiesta.

No quiero olvidar tampoco el monumento de la Santa andariega, ante el monasterio de La Encarnación. Allí está bastón en mano y con el pie ya levantado para iniciar la marcha a la que invita: marcha por los caminos del mundo y sobre todo marcha hacia la fuente de agua viva, para la cual la sed es el mejor camino. Otra estatua monumento le ha erigido la Revista Teresa de Jesús, en un patiecillo que da acceso a la Oficina de la revista misma en su Casa Natal. La estatua en terracota, representando a la Santa como evangelizadora, fue bendecida el 5 de abril de 1999.

## XI. Su familia religiosa

Pero más que estos monumentos testimonian la presencia teresiana en Ávila algunos edificios ungidos con su espíritu y joyeles de su alma. Me estoy refiriendo al convento de La Santa, a su casa natal, donde viven sus

hijos, y donde ella pasó su infancia y buena parte de su juventud. Aparte el convento e iglesia de los frailes, son memorables los dos monasterios de descalzas carmelitas: el monasterio de La Encarnación donde pasó treinta años, donde vive una comunidad numerosa de sus hijas descalzas, y el primer monasterio que edificó, el de San José, en el que vive otra comunidad de descalzas, que acaba de publicar un libro muy apreciable: **San José de Ávila, rinconcito de Dios, paraíso de su deleite**<sup>63</sup>. No voy a contar, evidentemente, la historia de ninguna de estas tres casas, ya bastante conocida por todos y que requeriría cada una de ellas unas abundantes y entrañables páginas, si quisiera enumerar sus recuerdos, su presencia, los mil acontecimientos de su vida en esos lugares, sus vivencias místicas, etc.,<sup>64</sup>. Menciono sólo, a modo de ejemplo, cómo ya en 1630 en la calle que hasta no hace tanto llevaba el nombre de SANTA TERESA y ahora se llama del Intendente Aizpuru, se puso una inscripción en latín, y ahí sigue, que en castellano dice así: "EN ESTA CAPILLA CONSAGRADA A LA MADRE DE DIOS, ESTUVO EN OTRO TIEMPO LA FELIZ MANSIÓN EN LA QUE LA ESCLARECIDA VIRGEN SANTA TERESA DE JESÚS, CARÍSIMA ESPOSA SUYA, NACIÓ CON VENTURA Y FUE EDUCADA PIADOSAMENTE, MADRE AUGUSTA, FUNDADORA Y DOCTORA DEL CARMELO REFORMADO".

Así se proclama al aire libre el lugar del nacimiento de la Santa, que se señala también oportunamente, por dos veces, en el interior del templo, en la entrada de la capilla natal y ya dentro en la cartela que lleva la inscripción: "**AQUÍ NACIÓ SANTA TERESA**". Yo siempre que lo leo me acuerdo de Belén, de la capilla de la Natividad donde en el suelo alrededor de la estrella se lee: "**HIC VERBUM CARO FACTUM EST**".

Quiero hacer memoria también de cómo en San José terminó de escribir su libro cumbre **EL CASTILLO INTERIOR o Las Moradas**, como certifica ella misma: "Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Ávila, año de 1577, víspera de San Andrés (29 de noviembre) pa-

<sup>63</sup> Ed. El Monte Carmelo, Burgos 1998.

<sup>64</sup> Para mayor información puede el lector consultar: Nicolás González y González, El Monasterio de la Encarnación de Ávila, I. Siglos XV-XVI, Ávila 1976; II. Siglos XVII-XX, Ávila 1977; y en edición corregida y aumentada, en un tomo, EDE, Madrid 1995. María José Arnáiz, Jesús Cantera, Carlos Clemente, José Luis Gutiérrez, La Iglesia y convento de la Santa en Ávila, Ávila 1983; Silverio de Santa Teresa, Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América, t. VIII, pp. 204-242; t. XIII, pp. 348-355; VV.AA., Carmelitas en Castilla (1889-1989) I. Historia y vida, EDE, Madrid 1989, pp. 31-38: El convento de Santa Teresa en Ávila. Tomás Sobrino Chomón, San José de Ávila, Historia de su fundación, Ávila 1997. Además hay noticias, más o menos exactas, de las tres casas en las diversas Guías de Ávila. Recomiendo por su buen acopio de datos y buen decir la de Carmelo del Niño Jesús, Santa Teresa vive en Ávila (Guía teresiana de la ciudad), Ávila 1959, y también la de Emilio Miranda, Ávila, Guía Teresiana, Madrid 1962.

ra gloria de Dios que vive y reina por siempre jamás, amén". Aquí redactó también el **Camino de Perfección**, fechó gran número de cartas, unas 140 de las 474 que se nos conservan, extendió parte de las Relaciones de su conciencia y otras páginas y aquí escribió la redacción definitiva del libro de su **VIDA**.

En la Casa natal, en La Encarnación y en San José, se concreta más la memoria de la Santa con sendos museos, recordatorio y relicario teresiano cada uno de ellos, abiertos al público. En la Casa natal se muestran algunos recuerdos y reliquias también. El gran Museo, en la cripta de la iglesia y parte del convento, que se ha inaugurado el 25 de marzo de 1999 está siendo muy visitado y admirado. A través de las diversas salas del museo se recrea amplia, delicada y acertadamente la persona y la presencia de la Santa no sólo, naturalmente en Ávila, sino en el mundo entero, con sus características de monja, fundadora, escritora, etc., Visitar el museo es acercarse a la Santa de un modo nuevo y entrañable: Justamente El Diario de Ávila, 15 febrero de 2000 elogia el Museo diciendo, además, que "tal vez aún no ha sido visitado por la mayoría de las gentes de Ávila", y añade: "es un gran museo, el mejor, sin duda, de temática teresiana" (Diego de Bracamonte).

## XII. Otras iglesias y conventos

Aparte estos tres santuarios teresianos dan fe del paso y de la permanencia de Teresa en su ciudad el monasterio de Santa María de Gracia, donde estuvo Teresa de Ahumada de interna cosa de año y medio, a sus 16 años: 1531-1532. En el monasterio de Santo Tomás, adonde acudía con frecuencia, queda memoria de Teresa en la rejilla a la izquierda del altar del Santo Cristo de la Agonía, donde se puede leer: "Aquí se confesaba Santa Teresa". En la misma capilla del Santísimo Cristo recibió también la gracia mística, el 15 de agosto de 1561, que cuenta con todo detalle y que en la iconografía teresiana aparece con gran frecuencia, por ejemplo, en el retablo del altar mayor de la iglesia de "La Santa", y en el mismo lugar del suceso en Santo Tomás se puede ver "un lienzo amplio, dieciochesco, de un barroco sobrio"<sup>65</sup>.

En la iglesia de San Juan en el baptisterio se encuentra una talla moderna de la Santa como escritora, obra de Francisco Font, y se puede leer esta otra certificación sacramental: "En esta pila fue bautizada Santa Teresa de Jesús", además de que ya en la parte exterior del templo se anuncia: "Aquí fue bautizada Santa Teresa de Jesús. 4 abril 1515". En es-

<sup>65</sup> El relato teresiano de la merced del collar, léase en Vida 33, 14-15.

ta misma iglesia están enterrados don Alonso y doña Beatriz, padres de Teresa.

También la iglesia de Mosén Rubí de Bracamonte es testigo de los encuentros que en ella tuvieron la Santa, San Pedro de Alcántara y doña Isabel Ortega, la que será luego en la Orden Isabel de Santo Domingo. Allí Pedro de Alcántara las confesó y dio la comunión y ambas se despidieron del santo.

Hay todavía más ambientes en los que se encuentran referencias teresianas. Cuando uno entra en la catedral de Ávila, además del altar de la Santa, su figura en la vidriera central de la capilla mayor y otros recuerdos, se encuentra con la Virgen de la Caridad y allí al lado una imagen de Teresa, como si estuvieran en perpetuo diálogo.

Pienso que la fama de esta imagen y la devoción a nuestra Señora de la Caridad, hoy por hoy, es inseparable de la escena de santa Teresa encomendándose a ella, al morir su madre, en la ermita de San Lázaro. De hecho allí mismo en la verja de la Capilla se puede leer el relato teresiano, al frente del cual se pone: **MADRE Y MAESTRA DE SANTA TERESA**. Los abulenses conocen y vibran ante la escena tan emotiva de la despedida de Teresa y de la Virgen de la Caridad en la Plaza de la Santa al finalizar la novena el día 15 de octubre. Es todo un símbolo y una evocación espléndida, y estos últimos años se ha ambientado mejor haciendo escuchar por altavoz, dentro de una breve narración bien elaborada, los textos de la Santa, huérfana, relativos a aquel su gesto mariano. Como si ella con su propia voz volviera en persona a recordárselo a los asistentes. Es de admirar el espeso silencio de todo el público sin que nadie exhorte a ello, y todos asistimos a esa entrevista y despedida de alto nivel. Esta despedida entre hija y madre se viene haciendo con algunas variantes, como es natural, desde el siglo XVII, y es bonito ir siguiendo en papeles antiguos la estabilización del rito que se seguía. Dice así: "al llegar nuestra Señora (la que se inclinará a mirar a la Santa) le harán una genuflexión llegando con la rodilla a tierra iguales, y andando como uno o dos pasos harán otra, y volviendo a andar otros dos pasos, harán la tercera, y para esto bajarán las andas del hombro a la sangría del brazo. Hecho esto aguardarán a que vuelva el Prior de la Cofradía de despedir a Nuestra Señora"<sup>66</sup>. La más fa-

<sup>66</sup> Libro de Sacristía, Archivo del Convento de la Santa, fol. 9. Antonio Bernaldo de Quirós, del convento de La Santa, hizo una investigación muy buena sobre esta "despedida", los diversos elementos que concurrían en ella y después de examinar Actas Capitulares del Cabildo y el Libro de Sacristía del convento, piensa que hacia el 1669 pudo comenzar el hecho y el rito de la despedida de la Santa y de la Virgen de la Caridad. Agradezco al hermano de comunidad las noticias que me ha dado sobre el caso.

mosa de las despedidas habrá sido acaso la que tuvo lugar el año 1883 cuando don Enrique de Ossó, hoy San Enrique, entregó la famosa mano de oro a la Santa, en desagravio por la que le habían robado. Y hecha esta entrega salieron las imágenes a la Plaza: la de la Santa y la de Nuestra Señora de la Caridad, madre adoptiva de Santa Teresa, a la denominada despedida<sup>67</sup>.

Si de la Catedral pasamos a San Vicente, nos encontramos con la tradición de la visita de la Santa a la Virgen de La Soterraña y de que allí se descalzó en su paso de La Encarnación a San José. No parece que esto de descalzarse fuera allí, sino que lo hizo más tarde ya en San José el 13 de julio de 1563, dejando los zapatos simples y redondos de la Encarnación para sustituirlos por alpargatas de cáñamo. Pero así sigue contándose como algo realizado en la cripta de San Vicente y es que la imaginación quiere también su parte, y allí en el muro de enfrente del altar de la cripta hay un hermoso cuadro de la transverberación de la Santa<sup>68</sup>. También la fantasía reclama su parte cuando hablando del humilladero de los Cuatro Postes se dice a los turistas que "en este lugar hallaron a la niña Teresa y a su hermano Rodrigo cuando se fugaron de casa para ir a tierra de moros"<sup>69</sup>.

Del monasterio de santa Clara, popularmente llamado de **Las Gordillas** habla con elogio la misma santa<sup>70</sup>, y pondera cómo estando tan cerca de San José, muy al contrario de lo que se podía esperar dentro de aquel alboroto tan bien orquestado, las ayudaban en el sustento material.

La iglesia románica de Santo Tomé el Viejo, convertida en museo, tuvo también que ver con la Santa en su día y da fe de ello precisamente su sobrina Teresita, la hija de su hermano Lorenzo. Cuenta ella: "Estándose haciendo aquella casita primera (la de san José) con la que dio principio a esta reformación nuestra santa Madre, y estando con su hermana doña Juana de Ahumada, fueron un día al sermón a la iglesia parroquial de Santo Tomé de esta ciudad, y un religioso de cierta Orden que predicaba allí,

<sup>67</sup> Véase María Benigna Coto, Una mano de oro para la Santa, en Mano de oro. Enrique de Ossó sacerdote y teresianista, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1979, pp. 429-438; en el Documento Segundo (Acta tomada del archivo del Convento de La Santa), pp. 431-435 se da noticia cumplida de todo este asunto, de la despedida, etc., con la presencia de San Enrique de Ossó.

<sup>68</sup> Félix de las Heras Hernández, La Iglesia de San Vicente de Ávila, memorias de un templo cristiano, Ávila 1971, p. 43-44, recuerda la visita de la santa, a la imagen de la Soterraña, pero no admite la historicidad de que la Madre se descalzara precisamente allí.

<sup>69</sup> Ávila, Patrimonio de la Humanidad, ed. cit., p.144.

Lo mismo se dice en otras Guías tales como la de Félix Hernández Martín, titulada Ávila, Ed., Everest, 8<sup>a</sup> ed., León 1981, p. 18; etc.,

<sup>70</sup> Vida 33, 13.

comenzó a reprender ásperamente, como de algún pecado público, diciendo de las monjas que salían de sus monasterios a fundar nuevas órdenes, eran para sus libertades, y otras palabras tan pesadas que doña Juana estaba afrentada y haciendo propósitos de irse a Alba o a su casa y hacer a nuestra santa Madre que se volviese a la suya y dejase las obras. Con este propósito volvió a mirarla y vio que con gran paz se estaba riendo. Diola esto más enojo y díjola algunas razones sobre ello, pero luego la mudó Dios, y dejando los propósitos dichos, se quedó aquí en Ávila y tuvo a nuestra santa Madre en su casa, prosiguiendo en la obra comenzada<sup>71</sup>. La Santa confiesa: "casi nunca me parecía tan mal sermón que no le oyese de buena gana"<sup>72</sup>, y así puede ser que le pasase también en este caso en que se hablaba tan descaradamente contra ella en su propia cara.

Lo que fue convento e iglesia del Carmen, que ha sido cárcel hasta hace unos años y actualmente es Archivo Histórico Provincial, tuvo también su relación con Santa Teresa, siendo los confesores ordinarios de La Encarnación los frailes del Carmen, hasta que la Santa puso allí en 1572 a sus descalzos: en concreto a su padre fray Juan de la Cruz.

Una evocación especial merece el barrio de San Gil, donde estaba el convento de ese nombre, residencia de los jesuitas, que tanto la ayudaron: Padres Prádanos, Cetina, Francisco de Borja, Baltasar Álvarez, etc. Ahí queda la espadaña "meditando, como alguien ha escrito, y soportando la leñosa carga del nido de las cigüeñas"<sup>73</sup>.

### XIII. Un cenáculo singular

Aunque no iglesia, pero sí como cenáculo espiritual hay que nombrar, en el mencionado barrio de San Gil, la casa de doña Guiomar de Ulloa, con quien tuvo la Santa una grandísima amistad, habiendo vivido con ella en su palacio grandes temporadas, hasta tres años seguidos de 1555 a 1558.

En su casa o palacio se encontró Teresa con San Pedro de Alcántara, con la famosa Mari Díaz y otros personajes célebres del momento espiritual que se vivía en la ciudad.

<sup>71</sup> BMC II, p. 333.

<sup>72</sup> Vida 8, 12.

<sup>73</sup> Félix Hernández, El barrio de San Gil, en Ávila de Santa Teresa, n. 10, p. 13.

#### XIV. Otras familias religiosas

Además de sus hijos los carmelitas descalzos y de sus hijas las carmelitas descalzas de San José y de la Encarnación, existen otras familias religiosas o Institutos especialmente vinculados a la persona de la Santa, que tratan de vivir su espíritu y difundirlo conforme a su carisma propio. Tales las Carmelitas Misioneras con dos casas en nuestra ciudad, una de ellas llamada Centro de Espiritualidad Santa Teresa. Las Carmelitas Misioneras Teresianas con fundación en la Clínica Santa Teresa. Estas dos ramas de carmelitas han sido fundadas por el beato P. Francisco Palau, carmelita descalzo. Además tenemos en la ciudad Las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, fundadas por San Enrique de Ossó, con: Noviciado y Casa de Ejercicios. A esto hay que añadir la Institución Teresiana, fundada por el beato Pedro Poveda, con su Residencia Femenina Estudiantes Miravalle.

#### XV. Callejero abulense

Aparte las plazas ya señaladas, las calles, paseos y travesías relativas a San José y a La Encarnación, si repasamos el callejero de Ávila encontramos otros nombres que figuran como titulares de nuestras calles por la vinculación que tuvieron con la Madre Teresa. Por ejemplo: calle Marqués de Benavites; calle P. Silverio de Santa Teresa, calle P. Jerónimo Gracián, calle doña Guiomar de Ulloa, calle de los Cepedas, bajada de don Alonso, calle Eduardo Marquina (aunque pudiera tener por otros motivos aquí una calle) ya sus méritos teresianos le hacen acreedor a ella por sus libros de teatro Teresa de Jesús: *Pasos y trabajos de Santa Teresa de Jesús*, y también por su libro ***Avisos y máximas de Santa Teresa de Jesús. Antología en verso. La Alcaldesa de Pastrana***, drama estrenado en 1911. En una de las escenas de este auto teresiano, enfrentándose la Santa con la famosa Princesa de Eboli, le dice:

"Vais errada: olvidáis vos  
en vuestra soberbia, hermana,  
que cuando sois castellana  
por el Rey, yo soy, por Dios,  
**alcaidesa de Pastrana;**  
y esténdome confiada  
la guarda de este seguro,  
¡arrojaré de él, osada,

al mismo Rey si, perjuro,  
le falta a la fe jurada”<sup>74</sup>.

La calle que tiene San Juan de la Cruz se la merece por su propia cuenta, lo mismo que su monumento, aunque también él estuviera tan vinculado a la Santa. Lo mismo pasa con San Pedro de Alcántara que tiene su calle por ser quien es y acaso también por su relación con Santa Teresa.

La moderna avenida Juan Pablo II lleva el nombre del Papa, sin duda, por su viaje a Ávila en noviembre de 1982, y aquí ¿por quién vino sino por Santa Teresa?, traído de la mano por la Santa. El mismo Papa en su primer discurso en el aeropuerto de Barajas el 31 de octubre aseguró: “Hoy me trae a vosotros la clausura –en vez de la apertura– del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, esa gran santa española y universal...; vengo a rendir homenaje a esa extraordinaria figura eclesial, proponiendo de nuevo la validez de su mensaje de fe y humanismo”<sup>75</sup>. Hablando en Ávila el 1 de noviembre, en su encuentro con las religiosas de clausura en el monasterio de La Encarnación, iniciaba: “Peregrino tras las huellas de Santa Teresa de Jesús, con gran satisfacción y alegría vengo a Ávila”<sup>76</sup>.

Hay, por otra parte, una serie de personajes abulenses antiguos que bien merecerían tener una calle en nuestra ciudad. Aunque no la tengan, sucede que su nombre está vinculado para siempre a la Santa: tales, como Julián de Ávila, el maestro Daza, Francisco de Salcedo “el caballero santo”, Gonzalo de Aranda, etc. Nada más nombrarlos viene a la mente el mundo teresiano en que se movieron. Acaso a alguno de estos personajes “teresianos” y otros parecidos se les tengan ya preparadas calles en las nuevas construcciones de la ciudad.

## XVI. Autógrafos teresianos

Para los amigos de autógrafos teresianos recuerdo que tenemos varios en Ávila: un pequeño autógrafo en La Santa, acerca del cual se dio noticia escrita en 1983<sup>77</sup>. Además de esta pequeñez hay en Ávila 5 cartas

<sup>74</sup> E. Marquina, *La Alcaldesa de Pastrana, Auto Teresiano en una jornada*, Madrid 1911, pp. 62-63.

<sup>75</sup> Juan Pablo II en España, ED. Confer. Ep. Española, Madrid 1983, p. 4.

<sup>76</sup> Ibid., p. 25.

<sup>77</sup> P. Isidoro G. Herrera, Un nuevo fragmento autógrafo teresiano: el gozo del tesoro hallado, en *Teresa de Jesús*, n. 2, abril 1983, pp. 37-38. Son, en total, 17 palabras autógrafas: la primera parte de la posdata de la carta de 19 febrero 1569 a Alonso Ramírez.

autógrafas en total: 2 en La Encarnación<sup>78</sup>; 1 en San José<sup>79</sup>; 1 en La Santa<sup>80</sup>; 1 en la parroquia de San Juan<sup>81</sup>. También son un signo de su presencia estas piezas epistolares, siendo las cartas de la Madre algo tan vivo y revelador de su modo de ser y de sus sentimientos extraordinarios que, precisamente en dos de estas cartas brillan divinamente al dar el pésame a la viuda de Mejía y a Diego de Guzmán, hablándoles del amor de Dios Padre y de su gran bondad y de la bienaventuranza de la otra vida de que disfrutarán los difuntos recordados y compararla con la caducidad de ésta de aquí abajo.

## XVII. Biblioteca y lecturas.

Como biblioteca muy bien provista de ediciones de Obras de la Santa y de estudios múltiples sobre ella está la biblioteca del convento de la Santa. También se encuentra en Ávila en la Casa de la cultura la biblioteca del que fue gran teresianista e investigador el Excmo. Sr. D. Bernardino de Melgar y Abreu, Marqués de San Juan de Piedras Albas y otros títulos. Ya en 1929 se pudo escribir: "La Biblioteca Teresiana [del Marqués] es tan completa, que no habrá (que de hecho no hay) otra que la supere, enriquecida con un buen número de manuscritos, veinticuatro autógrafos de la insigne patrona de Ávila<sup>82</sup>, y documentos relativos a los padres de la Santa"<sup>83</sup>.

En librerías de la ciudad (Diocesana, Católica, Medrano, etc.), como es natural, se venden libros de la Santa. Lo mismo que en su Casa Natal se venden sus obras y otros libros teresianos. Y en las casas de los abulenses quiero pensar que hay mucha gente que tiene sus libros y que los frecuenta, leyéndolos, como se frecuenta la casa de un amigo. Aquí me viene la tentación de el **diablo cojuelo** de la novela de Luis Vélez de Guevara para que me haga ver, alzando los techos de las casas de Ávila, cuántos habitantes de la ciudad tienen las Obras Completas de la Santa, cuántos se alimentan de ellas, cuántos están engolosinados con ellas, ya que ella asegura escribir para engolosinar a las personas de bien tan grande como es el trato amistoso con Dios en la oración y fuera de ella<sup>84</sup>. Si las

<sup>78</sup> A Mateo de Peñuelas, principios de marzo de 1574; a la señora viuda de Juan Alonso de Mejía, 5 agosto 1580.

<sup>79</sup> A don Diego de Guzmán, fin. noviembre 1576.

<sup>80</sup> A Juan de San Cristóbal, 9 abril 1564.

<sup>81</sup> A don Juan de Ovalle, 20 octubre 1577.

<sup>82</sup> El buen marqués era demasiado inocente en este tema de autógrafos y se engañaba y le engañaban fácilmente.

<sup>83</sup> Gabriel de Jesús, *La Santa de la Raza*, t. I, Madrid 1929, pp. 134-135.

<sup>84</sup> Vida 18,8.

yemas de Santa Teresa son auténticas golosinas, infinitamente más engolosinadoras son sus páginas. Además de enseñar cosas tan apetitosas, tan altas y espirituales enseña a andar por casa de una manera agradable y simpática. Basta leer, por ejemplo, el **Libro de las Fundaciones**, y su rico **Epistolario**. En el año centenario de 1982 preguntaba el Obispo de la Diócesis don Felipe Fernández: “¿Los abulenses...hemos conocido este año más y mejor, por dentro, a Teresa de Jesús? ¿Nos hemos acercado a su experiencia de fe? ¿Hemos leído o releído con atención y detenimiento sus escritos, sus preciosos escritos? ¿Tenemos todos los abulenses en nuestras casas sus obras, alguna, al menos, de sus obras, no como adorno, sino como testimonio vivo, como luz y como norte en el camino de la vida”<sup>85</sup>.

Sus libros eran uno de los retratos en los que veía Fray Luis de León a la Madre Teresa, a quien no llegó a conocer en vida. Lean, pues, los abulenses los escritos de su conciudadana y maestra y así se irán poco a poco convenciendo de los valores de su paisana y se multiplicará la eficacia de su presencia en las personas, en los hogares y en la ciudad entera. Un gesto bonito, y esperamos que sea algo más que simbólico, es el iniciado el día 14 en la Plaza de Santa Teresa con la lectura pública del Libro de la Vida o autobiografía de la Santa, llegando a leerse los cinco capítulos primeros del libro.

### XVIII. Iconografía

Testimoniando su presencia está también la abundante iconografía teresiana que se encuentra en conventos, museos, iglesias, y también en casas particulares. De este tema de iconografía teresiana escribió doctrinalmente en la revista **Ávila de Santa Teresa** una serie de artículos don Julián Blázquez Chamorro<sup>86</sup>, y me dispensan sus páginas ilustradas de detenerme en ello, de entrar en museos y conventos, etc.,

Y en el propio Ayuntamiento de nuestra ciudad allí está la figura de la Madre Teresa: de frente a la puerta de entrada en una réplica en bronce de la gran imagen ya recordada delante de La Encarnación. La regaló al Ayuntamiento la Academia de Intendencia en el IV Centenario de la muerte de la Santa en 1982. En la recepción de la alcaldía luce otro buen cuadro teresiano. Más adentro en la Secretaría de la Alcaldía una pintura de grandes proporciones, obra de Guido Caprotti, de 1940, representando la

<sup>85</sup> Ávila de Santa Teresa, n. 29, p. 10. Estas preguntas y otra serie de ellas forman parte de la gran Homilía del Obispo de Ávila en la fiesta de la Santa de 1982.

<sup>86</sup> Véanse en los nros. 2, 3, 4, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, y 29.

procesión que se hacía hasta los Cuatro Postes. Y en el Salón de Plenos del Ayuntamiento un gran cuadro-retrato de la Santa, esbelta y prócer la figura. Ahí está como testigo mudo, pero no inerte ni impasible ni desinteresada por la vida de su ciudad y por las decisiones de sus ediles. Tengo entendido que el cuadro de Pablo Sansegundo Castañeda: Santa Teresa, fundadora y andariega que se encontraba antes en el Ayuntamiento está actualmente en la capilla del Cementerio, recordando su máxima suprema cuando ya se estaba muriendo y no podía ni moverse: **Ya es hora de caminar....**

Como lo que yo llamaría iconografía menor habría que hablar de cantidad de figuras de ella en cerámica, en platos de diversos tamaños y precios con su imagen diversamente trabajados y decorados, en abanicos, en relojes de pared, en grandes mosaicos presidiendo, por ejemplo, el salón noble del Mesón del Rastro y allí gritando en silencio con su énfasis de eclesiastés la letrilla: **Nada te turbe...**

Y los postaleros de la ciudad abundosos en postales teresianas. La demanda de los visitantes obliga siempre a tener tales surtidos de estampas, cuadros, cuadritos, imágenes de la Santa, medallas... El dato entrañable es que se quiere tener cerca su retrato como el de una conciudadana, como el de alguien de la familia. Hay no poca gente que lleva la figura de la Santa en la cartera, y hace verdad lo que ella decía, que "da contento ver el retrato de quien se quiere bien"<sup>87</sup>.

## XIX. Juegos populares de Ávila

De juegos de pueblo va el libro de Juan H. Jiménez,<sup>88</sup> y en él se encuentran dos juegos: uno titulado **Dicen que Santa Teresa**<sup>89</sup> y el otro Las glorias de Santa Teresa<sup>90</sup>. Hasta en estos juegos populares anda metida la Santa. Son juegos de niñas, el primero de corro y comba. "Cuando se canta jugando a la comba se ejecuta como el juego de las horas del reloj. Es decir a la una se salta una vez bajo la comba al tiempo que se canta el verso de la una. A las cuatro se salta cuatro veces... y así hasta las doce". La letra de la canción comienza:

"Dicen que Santa Teresa  
cura a los enamorados  
Santa Teresa es muy buena  
pero a mí no me ha curado"

<sup>87</sup> Vida 9, 6.

<sup>88</sup> Juan Herrero Jiménez, *Juegos populares de Ávila*, Ávila 1986, 260 páginas.

<sup>89</sup> Ibid., p. 233.

<sup>90</sup> Ibid., p. 234.

El segundo juego lo ejecutan las niñas formando el corro cogidas de la mano y gira el corro al ritmo de la canción que comienza:

"Las glorias de Teresa  
corazón, corazón, Teresita  
las glorias de Teresa  
yo las voy a contar  
sí, sí, yo las voy a contar".

Y después de otros 25 versos en los que se habla de la hazaña de irse a tierra de moros para que la descabezasen por Cristo, vienen los últimos 10 versos:

Fundarás muchos conventos  
corazón, corazón, Teresita  
fundarás muchos conventos  
y en uno morirás  
sí, sí y en uno morirás.  
En el Monte Carmelo  
corazón, corazón, Teresita  
en el Monte Carmelo  
la pluma llevarás  
sí, sí, la pluma llevarás".

No sé cuántas de las ya no tan niñas de Ávila habrán conocido y practicado este juego en su infancia. Lo que sí me ha llamado la atención es que estos juegos y con estas mismas letras sean conocidos en varios puntos de Andalucía.

## XX. Santa Teresa y las corridas de toros

Al ver los carteles de los sensacionales festejos taurinos que se celebran en la plaza de toros de Ávila con motivo de las fiestas de la Santa, me he acordado de las veces que habla ella de las corridas de toros. Una vez subrayando la diferencia que corre entre "los que están en el cadalso (en la talanquera) mirando al toro, o los que andan poniéndosele en los cuernos"<sup>91</sup>, y la otra vez más famosa cuando contando la fundación de Medina y su llegada a la villa dice: "Fue harta misericordia del Señor, que a aquella hora que encerraban toros para correr otro día, no toparnos alguno"<sup>92</sup>.

<sup>91</sup> Camino de Perfección, 1<sup>a</sup> redacción, cap. 68, n. 5.

<sup>92</sup> Fundaciones 3, 7.

Lo que ahora me interesa es traer a la memoria cómo aquí en Ávila cuando fue beatificada la Madre en 1614 se lee en el Libro de Actas Capitulares de la Santa Iglesia Catedral cómo “cuatro de marzo, lunes, ante Notario, el Sr. Obispo y los Sres. Comisarios de la Ciudad se han juntado y determinado que en las fiestas de la beatificación de la Madre Teresa... haya a otro día [el 21 de marzo] Toros y cañas en el Mercado chico y a otro día en el Mercado Grande y comedias en esta santa Iglesia...”<sup>93</sup>. Y así se hizo de modo que el 20 de agosto de 1614 “se corrieron una docena de toros y jugaron los caballeros cañas con libreas de damasco ricamente guarneidas y ellos y muy bizarros llevaban los caballos enjaezados: estaba el Mercado Chico muy bien entoldado y hicieron los caballeros gallardas muestras y fuertes con los toros como tan nobles y exercitados en estos ejercicios; no sucedió desgracia alguna aunque los toros eran bien bravos”<sup>94</sup>. Dentro de la octava de la fiesta hubo “toros ensogados por las calles”. Al día siguiente se corrieron toros en el Mercado Grande”<sup>95</sup>.

Al llegar las fiestas de la canonización en 1622 se organizaron corridas de más importancia en toda España, aunque “reunido en Ávila el Cabildo Catedral con los Comisarios de la Ciudad, resolvieron la ejecución de fiestas, acordando que los gastos que se hicieran fueran **moderados** “por la poca vecindad y mucha pobreza de este lugar y por haber tan diversos pareceres no se tomó resolución”<sup>96</sup>. No obstante, aunque hubiera esta moderación en Ávila por las razones dichas, “sólo la canonización de santa Teresa costó la vida a más de 200 toros en unas treinta corridas, dadas en lugares donde había conventos fundados por la insigne doctora de Ávila”<sup>97</sup>. Y si contamos los astados toreados en las fiestas organizadas por los jesuitas en los festejos de San Ignacio y San Francisco Javier, canonizados el mismo día que la Santa, 12 de marzo de 1622, y en las fiestas del también entonces canonizado San Isidro labrador, de seguro que pasaron de 1.000 los morlacos sacrificados en aquellas fechas. ¡Qué tiempos aquéllos!, y eso que los moralistas se peleaban entonces unos defendiendo la licitud de las corridas, por ejemplo Fray Luis de León, y otros condenándolas. Los moralistas de Salamanca hijos de la Santa, los llamados Salmantenses Morales, defenderían a capa y espada la licitud. Les debió echar un capote la propia Santa, aunque no fuera milagroso, como la leyenda que se contaba por tierras de Duruelo y que recoge el Marqués de San Juan de Piedras Albas en su libro, acerca de dos toros bravos llama-

<sup>93</sup> Marqués de San Juan de Piedras Albas, *Fiestas de Toros. Bosquejo Histórico*, Madrid 1927, pp.19-20.

<sup>94</sup> Ibid.,

<sup>95</sup> Ibid.,

<sup>96</sup> Ibid., pp. 33-34.

<sup>97</sup> Ibid., p. 35.

dos el Pinto y el Bardino "a los que en presencia de todo el concurso, rascó, acarició y unció" la Madre, llevándoselos, como regalo del amo, que cambió de vida desde entonces<sup>98</sup>.

Y todavía en cuestión de lidia no quiero dar ideas no sea que a la Escuela Taurina de Ávila se la dé también el nombre de Santa Teresa. Otro dato es que las Ordenanzas de toros más antiguas de cuantas se conocen hasta ahora son las de Ávila de 1334 y ya en ese año hubo toros "por hacer honra y servicio a los bienaventurados mártires, Sant Vicente y Sancta Sabina y Sancta Cristeta y Sant Pedro del Varco, por muchos bienes y mercedes que Dios nos faze, por ruego de los dichos mártires"<sup>99</sup>. Este tipo de motivación a mucha gente hoy le parecerá desmesurado, pero hay está esa mentalidad, presente sin duda, en 1614 y 1622 en las fiestas de Santa Teresa, a pesar de repetidas prohibiciones<sup>100</sup>. ¡Una buena corrida para agradecer a la Santa sus favores y bendiciones sobre la ciudad, y la ciudadanía consideraba como un buen homenaje que se le hacía a santa tan torera!

## XXI. Santa Teresa escribe sobre Ávila

Antes de seguir adelante, quiero recordar tres o cuatro cosas de las muchas que dice la propia Santa de su ciudad natal. Dejo a un lado lo que cuenta del grande alboroto de la ciudad con ocasión de la fundación de San José, al que me referiré enseguida. Ya ha referido, cómo escribiendo en 1570 a su hermano Lorenzo, todavía en Quito, le animaba a que se viniera a España, poniéndole ante los ojos las grandes posibilidades para los estudios de sus hijos. Después de esta presentación de lo cultural, cuyo texto hemos transscrito anteriormente, dice de su ciudad: "...y en todo el pueblo hay tanta cristiandad, que es para edificarse los que vienen de otras partes: mucha oración y confesiones y personas seglares que hacen vida muy de perfección"<sup>101</sup>

Además de estos valores culturales y morales de su ciudad que ella proclama, llevaba siempre en su memoria –yo diría somática–, algo tan típico como los fríos de Ávila. Y así en una carta a doña María de Mendoza le dice: "A mí me ha probado la tierra de manera que no parece nací en

<sup>98</sup> Ibid., p. 15-17.

<sup>99</sup> Ibid., p. 327.

<sup>100</sup> Existían prohibiciones en bulas y sínodos diocesanos, tales como en uno de Toledo donde se decía: "Que las comunidades, cofradías u otras cualesquier personas no hagan votos, juramentos ni promesas de correr toros; y declarase que los hechos no obligan y que no se corran toros...a honra de Dios nuestro Señor o de sus Santos".

<sup>101</sup> Carta 17 enero 1570, n. 11.

ella”<sup>102</sup>. Se está refiriendo a la reciedumbre del frío. Y en otra carta a María de San José, Priora de Sevilla, escrita desde Toledo exclama: “¡Oh, qué hielos hace aquí! Poco falta para ser como los de Ávila”<sup>103</sup>.

Otra cosa que no se le olvida y que le sirve como punto de comparación es la contra sufrida en la primera fundación en Ávila; de aquí que quedarán como proverbiales en su mente aquellos trabajos. Por eso, hablando de la fundación de Toledo le sirve como piedra de toque el recuerdo de San José de Ávila: “Cuando nos apedreen a vuestra merced y al señor su yerno y a todos los que tratamos en ello, como hicieron en Ávila casi, cuando se hizo San José, entonces irá bueno el negocio y creeré yo que no perderá nada el monasterio ni los que pasaremos el trabajo, sino que se ganará mucho”<sup>104</sup>. Tratando de la fundación de Burgos recuerda que el arzobispo lo mismo que ella no se olvida del alboroto que hubo en Ávila cuando el primer monasterio<sup>105</sup>.

## XXII. Las Teresas de Ávila y del mundo

A ella el P. Provincial, Jerónimo Gracián la mortificaba diciéndole “que aún no tenía nombre de santa”<sup>106</sup>; ella lo fue y así tantas y tantas mujeres de Ávila y del mundo se precian de llevar ese nombre, si no como un talismán, sí como una vinculación con quien lo hizo tan célebre como Teresa de Cepeda y Ahumada, Teresa de Ávila, Teresa de Jesús. Para Teresa de Lisieux era un estímulo llamarse **Teresa**, y como es sabido, en el Carmelo abundan las Teresas que les ha dado por llamarse como la Madre: Santa Teresa Margarita, italiana; Teresa de Lisieux, francesa; Santa Teresa de los Andes, chilena, Teresa de San Agustín, francesa, Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), alemana, canonizada el 11 de octubre de 1998.

## XXIII. Las fiestas de la ciudad

Las presencias múltiples de la Santa en su ciudad que he ido evocando, a mi estilo, se presentan como ríos unas, como arroyuelos otras, y todas desembocan en el mar de las fiestas de la ciudad en el mes de octubre: fiestas religiosas por un lado, civiles por otro, hacen que a la Santa se

<sup>102</sup> Carta 7 marzo 1572, desde Ávila.

<sup>103</sup> Carta 3 de enero 1577.

<sup>104</sup> Carta 19 febrero 1569, 3, a Alonso Ramírez.

<sup>105</sup> Carta 13 julio 1581, 4.

<sup>106</sup> Escolias a la Vida de Santa Teresa compuesta por el P. Ribera, ed., cit., p. 359.

la sienta más viva en esos días. La que en los días de su adolescencia y mocedad fue tan cuidadosa en "traer galas... con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa"<sup>107</sup>, trascendidos ya todos los escollos, sigue siendo tan curiosa, es decir, tan limpia y aseada, y tiene su corte de camaristas que la enjoyan, que la llenan los dedos de anillos, que la coronan preciosamente y sobre su capa blanca lleva la medalla de la Diputación, la de Fontiveros, la de oro de la ciudad, que acaba de imponérsele, allí su bastón de mando que se le ha entregado, y otras preseas de la devoción popular. La vista también quiere su parte. Va navegando en sus andas de plata de 1882 sobre un mar de flores bien compuestas por sus floristas. La ponen tan guapa y enjoyada porque va a ver a su Madre de la Caridad. Sale Teresa, además, a darse una vuelta por la ciudad llevada a hombros de los simpáticos y sufridos anderos. Va tan elegante y la llevan en palmitas, a las órdenes del andero mayor. Aunque no con el propio estilo de los cargadores que mecen a la Virgen del Carmen en San Fernando, pero sí con el mismo amor llevan a nuestra Santa y habrá que decirles, parafraseando el: **Romance de los cargadores de la Isla:**

“¡Cargadores de Ávila,  
mecedla con suavidad,  
que lleváis sobre los hombros  
a la Reina de la ciudad!  
¡Cargadores de Ávila,  
cuando la saquéis, mecedla  
de esa manera especial,  
hecha de tango y ternura  
y de vaivenes de mar...,  
¡como no saben mecerla  
en ninguna parte más!  
¡que mecer así a la Santa  
ya es un modo de rezar!”<sup>108</sup>

La piedad popular que se exterioriza de esta manera y en la que el alma sube a Dios en alas de la emoción y el entusiasmo tiene que agradecer a estos simpáticos y sufridos anderos que sean ellos quienes ayuden a que la gente se eche a la calle y vaya expresando sus sentimientos, como pueda y sepa. Ya dice Teresa, interpretando el corazón del mismo Dios:

<sup>107</sup> Vida 2, 2.

<sup>108</sup> La poesía a la que he echado esos remiendos es de José María Pemán y la compuso “para los que llevaron el peso de la Virgen del Carmen en la Isla de San Fernando, en su primera salida en procesión después de tres años de laicismo oficial”.

"Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos con acordarnos de él deje sin premio"<sup>109</sup>. El ilustre abulense y pensador que fue Aranguren sentencia certeramente: "Conviene tener presente que el catolicismo ha sido siempre, sin mengua de su acendrada espiritualidad, una religión popular, y que éste exige inexcusablemente un soporte material o, como solía decir Eugenio d'Ors, un elemento figurativo –"devociones"–, milagros, imágenes muy a lo vivo, profusión de santos auxiliadores, procesiones, romerías, etc., en que encarnar"<sup>110</sup>.

#### **XXIV. ¿Tiene el Ayuntamiento, la Ciudad que pedir perdón a la Santa?**

Ahora que andamos con la moda, con el síndrome de pedir perdón por acontecimientos pretéritos, por pecados de nuestros antepasados, eclesiásticos o civiles..., alguien pudiera pensar que el Ayuntamiento, el pueblo de Ávila debería pedir perdón a la Santa por los días amargos que le hizo pasar con ocasión de la fundación de su primer monasterio de San José, por los pleitos que entablaron contra las descalzas, "las pobres hermanas de San José", como dice la Madre. Yo no creo que haya que andar pidiendo tales perdones, visto el afecto sucesivo de la ciudad para con la obra teresiana. Es el mejor modo de reparar aquellos desmanes. "El pleito sirvió... para probar en la adversidad el temple de alma de la Madre, entrenarla para las futuras luchas de reformadora y para conocer a sus verdaderos amigos, que con tanta fidelidad la sirvieron en momentos en que todos la abandonaban"<sup>111</sup>

#### **XXV. Algunos patronatos y otros detalles**

Un modo elegante y caballeroso de satisfacer por aquel alboroto ciudadano es que la Santa sea la patrona de la ciudad desde hace siglos<sup>112</sup> y que la ciudad ya en 1593 elevase una petición al Papa Clemente VIII suplicándole que se sirviese canonizar a su ilustre hija Teresa de Jesús "natural que fue de esta dicha ciudad"<sup>113</sup>. Hay que decir, sin que podamos en-

<sup>109</sup> Camino de Perfección (CV), 23,3.

<sup>110</sup> José Luis L. Aranguren, "Ávila de Santa Teresa y de san Juan de la Cruz", Planeta, Barcelona 1993, p. 44.

<sup>111</sup> Silverio de Santa Teresa, Historia del Carmen Descalzo, t.II, p.227.

<sup>112</sup> Véase Maruqui Ayúcar, Santa Teresa Patrona de Ávila, en Ávila de Santa Teresa, n. 21, enero 1982, p. 10.

<sup>113</sup> En la misma revista, I.cit., publicó el documento original del Archivo Vaticano en el Fondo de la Nunciatura de España, Fortunato Antolín. Véase también en Ferreol Hernández, Santa Teresa de Ávila, Ávila 1952, pp. 171-175.

trar en detalles de las celebraciones jubilares teresianas de este siglo, que ÁVILA ha respondido muy bien en esas ocasiones, por ejemplo, en los últimos: IV Centenario de la Reforma Teresiana en 1962; IV Centenario de la muerte 1982. La revista Ávila de Santa Teresa es un auténtico archivo de lo que aquí se hizo en el centenario de la muerte, de lo que fue y significó la venida del Papa a la ciudad, de su presencia orante, de sus discursos, de su baño de multitudes de gente de esta tierra, etc. Precioso, como pocas veces se habrá visto, el recital de poesía, homenaje a Santa Teresa de Jesús presentado por el inolvidable José Luis Martín Descalzo. En el homenaje en la casa de la Cultura de Ávila intervinieron Conrado Blanco, Juan Alberto de los Cármenes, Santiago Castelo, Antonio Colinas, José García Nieto, Pedro Miguel Lamet, José Ledesma, Luis López Anglada, José María Muñoz Quirós, Manuel Muñoz Hidalgo, Carlos Murciano, Octavio Uña Juárez y Josefina Verde. ¡Qué delicia leer esas páginas de Martín Descalzo en las que va desgranando como un mago las siguientes claves de la poesía:

- La poesía como juego para llenar la vida.
- La poesía como don divino.
- La poesía como diálogo fraternal con el pueblo que nos rodea.
- La poesía como locura y entusiasmo.
- La poesía como gozo, como arma contra la melancolía<sup>114</sup>

**Otros datos:** La exposición **Castillo Interior: Teresa de Jesús y el siglo XVI** tenida en la catedral de Ávila en 1995 honra a la ciudad espléndidamente y a cuantos trabajaron en ella. Y ha quedado constancia en el volumen que se publicó con ese mismo título. La afluencia de visitantes a la exposición fue enorme, llevándose una vez más la figura de Santa Teresa en la retina del alma.

Otro patronato de la Santa que recae sobre Ávila es el hecho de ser Patrona de la Provincia eclesiástica de Valladolid, siendo la de Ávila una de las iglesias sufragáneas de Valladolid. Aparte este patronato es también patrona de la propia diócesis de Ávila. Patronato especial el de la Santa sobre el Cuerpo y Tropas de Intendencia, cuya Academia radica o radicaba en nuestra ciudad. En la lápida a la derecha en la fachada principal de la Iglesia de la Santa se puede leer:

“Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII (q.D.g.), por Real Orden de 22 de julio de 1915, se sirvió designar a la Inclita Doctora Santa Teresa de Jesús como Patrona del Cuerpo y Tropas de Intendencia del Ejército”. Y en

<sup>114</sup> Ávila de Santa Teresa, n. 23, abril 1982, pp.10-12.

la otra lápida, a la izquierda, se proclama: "El Cuerpo de Intendencia del Ejército, en 16 de octubre de 1916, colocó estos medallones, en testimonio perenne de veneración y amor a su Excelsa Patrona Santa Teresa de Jesús".

Todos recuerdan el desfile de los Cadetes en las fiestas de la Santa<sup>115</sup>. Desde 1996 la Santa es Patrona de la Escuela de Policía de la Academia en nuestra ciudad<sup>116</sup>. Se han vuelto a recrear palabras del poeta José María Muñoz Quirós, quien en una prosa exquisita, al inaugurarse la Escuela había dicho hablando del deseo ya inicial de que la Santa fuera su patrona: "la elección es muy acertada, si analizamos vuestros destinos y vuestra misión social, también abierta al conocimiento del otro, a la aceptación comprometida del riesgo, a la magnitud de vuestro esfuerzo"<sup>117</sup>.

Quedan por ahí otros muchos flecos, como se dice ahora, como el hecho de que entre los Escaparates en concurso haya habido uno que representa la celda monacal de la Santa; y que, para más señas, ha obtenido el Primer Premio de La Cámara de Comercio e Industria en 1998; el que se haya organizado el II Torneo Santa Teresa Abierto de Golf, y nada menos que el XXIV Torneo Nacional de Tenis "Santa Teresa". Todo esto es para alegrarse festivamente, por más que de golf y de tenis no debe entender mucho la Santa, aunque sí que habla de la pelota, diciendo con gracia "que me ha acaecido parecerme que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma"<sup>118</sup>. Lo que me llama la atención es que no haya habido dentro de estas Fiestas ningún concurso de ajedrez en honor de la Patrona, autorizado ya en 1945 el Patronato de la Santa por la Jerarquía eclesiástica para la federación española de ajedrez que lo solicitó. "El patronato teresiano sobre el regio juego se funda en una doble consideración: histórica la una y literaria la otra. Santa Teresa conoció la técnica del ajedrez y practicó el noble juego con particular embeleso. La Santa llevó además a sus obras inmortales la teoría del ajedrez, basando en su sistema uno de los capítulos más atrayentes de la literatura mística"<sup>119</sup>. Habla de él en el Camino de Perfección cap. 24 de la Primera redacción. Allí es donde dice a sus monjas que la podrán reprender por conocer ese juego y haber jugado a él tantas veces en su juventud y exclama, como quien ella

<sup>115</sup> Acerca de estos mencionados Patronatos y de algunos otros remito al libro de José María Muñoz Sánchez (Rector del Caballero de Gracia de Madrid) Santa Teresa de Jesús. Síntesis de su vida. Sus Patronazgos, Ávila 1961, particularmente pp. 113-137.

<sup>116</sup> En el periódico del Centro de Formación de la Policía, La Escuela de Ávila, año II, n. 4, febrero 1997, se habla de Teresa de Jesús Patrona de la Escuela.

<sup>117</sup> Ibid., p. 2.

<sup>118</sup> Vida 30, 11.

<sup>119</sup> Revista de Espiritualidad 5 (1946), p. 588, donde se recensiona el artículo de Ismael Bengoechea, Santa Teresa, Patrona de los ajedrecistas, aparecido en el semanario El Español: 27-I-45, p. 16.

era: "Aquí veréis la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabía: mas dicen que es lícito algunas veces"<sup>120</sup>. Y en la ciudad se venden juegos de ajedrez con la imagen de la Santa allí pegadita, como si estuviera presenciando la partida y dispuesta a dar jaque mate.

## XXVI. Deontología del gobernante

Ahora que la Santa ostenta el título de Alcaldesa Honoraria de la Ciudad de sus amores, me gusta agavillar aquí algunos de sus consejos de gobierno. Existen libros de deontología del médico, del abogado, de otras profesiones, es decir ciencia o tratado de los deberes de los diversos oficios. De los escritos de Santa Teresa, atendiendo además a su comportamiento, a su mano derecha y a su no indiferente mano izquierda en los negocios en que tuvo que afanarse, se pueden codificar unas cuantas reglas para el buen gobierno. Aquí y ahora sólo quiero hacer ocho enunciados que podrían ser comentados e ilustrados ampliamente, haciendo alguna que otra extrapolación de los mismos a los tiempos actuales.

1. **Autoridad y amor:** "Procure ser amada para que sea obedecida"<sup>121</sup>.
2. **Saber organizarse:** "En todas partes es menester haber concierto y tener cuenta con el gobierno y concierto de todo"<sup>122</sup>.
3. **Discreción y experiencia:** "La discreción es gran cosa para el gobierno"<sup>123</sup>. En todo es menester experiencia y discreción<sup>124</sup>.
4. **De bien en mejor:** "No soy la que solía en gobernar: todo va con amor"<sup>125</sup>.
5. **Esforzarse por gobernar lo mejor posible:** "Todo lo que se hace para hacer muy bien el oficio de superior es muy agradable a Dios"<sup>126</sup>.
6. **Valentía ante los problemas y dificultades:** "No dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo"<sup>127</sup>.
7. **Tomar consejo:** "¡Cuántos yerros pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo!"<sup>128</sup>.

<sup>120</sup> Ibid., n. 1.

<sup>121</sup> Constituciones, n. 34.

<sup>122</sup> Modo de visitar los conventos, n. 2.

<sup>123</sup> Fundaciones, 18, 6.

<sup>124</sup> Fundaciones 22, 18.

<sup>125</sup> Carta a María Bautista, en Valladolid. Datación incierta: 1579.

<sup>126</sup> Carta a Gonzalo Dávila, mediados de junio de 1578, 8.

<sup>127</sup> Camino de Perfección (CV) 41, 8.

**8. Riqueza, pobreza y administración del dinero:** “Que la riqueza temporal no nos quite la pobreza de espíritu”<sup>129</sup> “...miren los que tienen muchos dineros en el arca... que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dio el Señor como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que les han de dar estrecha cuenta del tiempo que los tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos, están padeciendo”<sup>130</sup>.

**9. Dotes de gobierno:** “era muy noble, de condición agradable y muy amorosa, y su trato llano y muy humilde; y con esto fue dotada de muchos dones naturales, porque era mujer de grande entendimiento, ingenio, prudencia y discreción y, con esto, sabía acomodarse a todas personas y condiciones por ásperas que fuesen, y algunas tan melancólicas, que apenas otras personas las podían sufrir como ella las sufría”<sup>131</sup>.

## XXVII. Autocrítica y evaluación

Cada uno tiene su estilo, y Santa Teresa tenía el suyo propio. Si a la Santa en persona le hubiéramos pedido que nos hablase de los signos de su presencia múltiple y variopinta en su ciudad de Ávila no sé cómo lo habría hecho. Yo he entablado esta evocación ciudadana de la Madre como he podido, y estoy seguro que ella se ha reído más de una vez cuando ha visto cómo trataba de sorprenderla no en los altos tratados de mística o espiritualidad, en los coloquios con Cristo, en algún Congreso Internacional, en algún arroabamiento, en sus rezos, sino en los ámbitos más diversos en los que los ciudadanos la quieren tener presente, viva y activa, y en los sitios en que la historia y la devoción la han ido situando. Por eso, no he tratado de sacarla de la cocina, de las pastelerías, de las tiendas, de los corrillos de las plazas, de los hoteles, de los colegios, de las Instituciones públicas, de los juegos, etc. Haciendo autocrítica ¿qué he querido hacer con esto? Algo muy fácil: subrayar y glosar de esa manera aquel consejo que ella daba a su hermano Lorenzo que se le estaba volviendo demasiado espiritual, o “místico” entre comillas, y a quien tiene que escribirle para volverle a la vida real: “...entienda en sus escrituras, y póngalas como han de estar. Y lo que gastare en la Serna (la finca adquirida por don Lorenzo) es bien gastado, y cuando venga el verano gustará de ir allá algún día. No dejaba de ser santo Jacob por entender en sus ganados, ni Abrahán, ni San Joaquín, que, como queremos huir del trabajo, todo nos cansa”<sup>132</sup>. Traducido a otro lenguaje, significa que la Santa era una perso-

<sup>129</sup> Carta a las Carmelitas descalzas de San José de Ávila, 7 octubre 1580, 10.

<sup>130</sup> Conceptos del amor de Dios o Meditaciones sobre los Cantares, cap. 2, n. 8.

<sup>131</sup> BMC 18, pp. 538-539: declara Ana de los Ángeles que había convivido tantos años con la Santa en La Encarnación y que después abrazó su Reforma.

<sup>132</sup> Carta 2 de enero 1577, 11.

na rebosante de sentido común, con los pies bien puestos en este suelo berroqueño de su ciudad y en otros suelos más movedizos, con una mano izquierda insospechada.

Como ejemplo suyo de bien hacer y de calar las intenciones de los demás y responder y actuar a tono quedó el suyo al pasar por Madrid en 1569, camino de Alcalá de Henares y de Pastrana. El cronista antiguo de la Orden se recrea contando el viaje de la Santa con sus compañeras monjas, su llegada a Madrid, etc., Y narra: "Llegadas a Madrid se aporean en casa de doña Leonor de Mascareñas, junto al convento de los Ángeles, en la plaza de Santo Domingo. Fue grande el alborozo de aquella señora, viendo en su casa a quien tanto deseaba, y el mundo predicaba por santa. Estaban prevenidas para recibirla muchas señoritas principales de Madrid, que, cual por devoción, cual por curiosidad habían concurrido a verla. Esperaban unas ver algún milagro, otras deseaban verla arrebatada", es decir extasiada. ¿Qué hizo la santa?: "afectó un trato ordinario, llano; y, después de las cortesías ordinarias, dijo: ¡Oh, qué buenas calles tiene Madrid! Prosiguió la conversación con otras cosas indiferentes de este género, sin darlas lugar a que de ella entendiesen más de lo que sus palabras prometían"<sup>133</sup>.

Las curiosas y milagreras se quedaron defraudadas y con una nariz como la de Pinocho. En esa misma ocasión, a petición y mandato de la princesa doña Juana, hermana de Felipe II, fundadora de las Descalzas Reales, tuvo que acceder y hospedarse durante quince días en aquel convento, y se portó con gran naturalidad y desenvoltura.

"La señora princesa, y especialmente la abadesa, hermana del duque de Gandía (san Francisco de Borja), quedaron no menos admiradas de la humildad que de la santidad y a una voz decían: "Bendito sea Dios que nos ha dejado ver una santa a quien todas podemos imitar: habla, duerme y come como nosotras, conversa sin ceremonias y melindres de espíritu"<sup>134</sup>. Esta es, Ávila, tu santa

**"más divina cuanto más humana  
y más humana cuanto más divina"(Gabriel y Galán)**

Don Gregorio Marañón escribió sobre las conferencias, el secreto de las charlas, las condiciones de una buena comunicación. Decía él tan experto en ese tipo de disertaciones: "Yo no aspiro nunca a tener oyentes, si-

<sup>133</sup> Francisco de Santa María, Reforma de los Descalzos, t.I, lib.2, cap.,10, n.1-2., Madrid 1644, pp. 236-237.

<sup>134</sup> Ibid., Lo refiere también Ana de Jesús (Lobera). BMC 18, p. 472, terminando con la expresión paradigmática: "que era grande su llaneza".

no pensantes que me escuchen, es decir, interlocutores que en su mente dialoguen, que reaccionen y se encrespen"<sup>135</sup>. Aunque este artículo no parece hecho para "encrespar" a nadie, sí intenta hacer pensar y esa galería de pensamientos que yo adivino se pueden ir ensartando en no pocas preguntas: a) ¿Qué significa querer tener a santa Teresa cediendo o prestando su nombre a dulces, suministros de herramientas, hormigoneras, a lo cultural, a lo lúdico y festivo, a tantos patronatos o patronazgos? La heterogeneidad de estos elementos es manifiesta y no se puede contestar sino con otras preguntas, que se formulan y reformulan frecuentemente: b) "¿Ese recurso a la Santa en tantas contingencias de la vida no corre peligro de resolverse en aquello de "¿Quién se priva de tener patronos seguros en el cielo? Ellos nos cubren holgadamente con su grandeza; a lomos suyos podemos mandar nuestros pecados al desierto"<sup>136</sup>.

c) Y se sigue preguntando: "¿Cómo echar en saco roto que los Santos hablan nuestra misma lengua y que tienen aún sus casas natales entre nosotros?"<sup>137</sup>

Dejando a un lado lo de los patronatos, merece la pena escuchar la opinión de Marañón por lo que se refiere a los dulces que en Ávila se acogen tanto y tantos al amparo de Santa Teresa. Atribuye don Gregorio a la sabiduría de los moros que nos dejaron "el arte de los dulces, utilizando magistralmente la almendra, el huevo, la miel, tan rica en sabor y variedades entre nosotros". Y añade con elogio, "la abundancia de conventos de religiosas, que dedican algunas horas de su tiempo, de su fervor y de su gracia a la confección de estos melifluos productos, que, a veces, parecen antípalo de lo que deben ser las celestiales colaciones". Y sigue diciendo: "Pero en las cocinas conventuales, por donde no pasa el tiempo ni la malicia, o en la tradición de los hogares, perdura impoluto el arte de regalar con la fastuosa variedad de almibares, compotas, natillas, pasteles y bizcochos las horas de la alegría postprandial o los momentos solemnes de la vida"<sup>138</sup>.

He querido adrede que este recorrido ciudadano fuera agradable y verídico, actual y con un empaste suficiente para obtener unión lo más perfecta y jugosa posible de los colores con que he ido pintando a la Santa, mejor dicho, de los colores con que me la he encontrado figurada. Y me he esforzado por entreverar palabras o hechos de su vida que tuvieran rela-

<sup>135</sup> Obras Completas, t. X, Madrid 1977, pp. 176-177, donde se da el idearium de don Gregorio, remitiendo allí mismo a los lugares originales donde trata los temas.

<sup>136</sup> Augusto Donázar, Meditaciones Teresianas, Barcelona 1957, p. 5.

<sup>137</sup> Ibid., p. 6.

<sup>138</sup> Obras Completas, t. X, ed. cit., p. 579.

ción con los diversos recorridos, para que no se vean las cosas como desenganchadas de una persona tan original. Todas esas presencias teresianas las he visto como esfuerzos del pueblo por decir algo de su santa, de ella: de su dulzura, con los dulces; de su ánimo emprendedor y viajero, con la caminería y construcción; de su amor a las letras, con el universo de los estudios, con la divulgación y estudio de sus libros; de su sencillez y cercanía, con los juegos; de su espíritu de Dios y acatamiento de lo divino, con el culto; de su ánimo festivo, con las fiestas; de su renombre, con los monumentos, obras de arte y estudios que se le dedican; de su maternidad espiritual con las familias religiosas que viven y reviven de su espíritu, etcétera.

Antonio de la Encarnación, el que dice lo de "la ahumada" y "el tostado", en la dedicatoria de su libro al lector tiene una media página preciosa, y me hubiera gustado imitarle, aunque en otro contexto, pues yo no escribo aquí ninguna biografía de la Santa. Se promete el buen Padre que su obra será de gusto a muchos, "pues daré ahechado lo que es grano de trigo, sin polvo y paja; la flor de la harina, sin el salvado; la miel dulce, sin la cera desabrida; lo blando de la nuez, sin la dureza de la cáscara; el oro precioso, sin la escoria inútil; y, finalmente, compuestas en oloroso ramillete flores que agradan"<sup>139</sup>. Trigo, flor, miel, nuez, oro, ramillete de flores. Mucho para mi caso: me bastará con el ramillete de flores para la Santa y para quien quiera entretenér alguno de sus ocios recorriendo estas páginas, que suelto como tantas avecicas para que se busquen un alero donde ir piando, y orquestando si quieren, el nombre de Teresa de Jesús y sus gestas.

### XXVIII. FINAL: TODOS LA TIRAN DE LA CAPA

La conclusión puede ser la siguiente: **TODOS LA TIRAN DE LA CAPA**. Y es que rememorando tantas presencias suyas, tantas huellas de su paso, algunas que nos pueden parecer insignificantes o intrascendentes, pero que tienen su encanto, revisando tantos títulos con que se la quiere honrar y distinguir (y ahora especialmente con el último de Alcaldesa de Honor) me ha venido a la mente una poesía entre humorística y seria que escribió un poeta de tierras de Salamanca, precisamente con ese título: **TODOS LA TIRAN DE LA CAPA**. Todos, pero todos: ingleses, franceses, italianos, alemanes, españoles, castellanos, andaluces, valencianos, carmelitas, franciscanos, dominicos, jesuitas, agustinos, todos la tiran de la capa queriendo llevársela. Entre otras cosas canta el poeta, pintando lo que van diciendo los diversos personajes:

<sup>139</sup> Ob. cit., p. VII.

**"Un castellano: "Es la planta  
mejor que brotó en Castilla".  
Si es avilés: "Es la Santa".  
Un andaluz: "Más levanta  
que la Giralda en Sevilla"**<sup>140</sup>

Sí, todos la tiran de la capa, pero Teresa es de Ávila y su ciudad, lo repito, **ÁVILA** debería llamarse, sin falta, **ÁVILA DE SANTA TERESA**. Otro de nuestros poetas, Juan Bautista Beltrán, jesuita, ha cantado en uno de sus sonetos:

**"Solamente a través de tu Teresa,  
Ávila fascinante, puedo verte.  
Su pie desnudo, ¡y de mujer!, tan fuerte  
su huella en ti por siempre dejó impresa...  
Sus llamas y cristal, su ígneo decoro,  
vida divina, almena y alta meta,  
más que tus muros, son tu cerco de oro"**

Y ¿quién no recuerda lo que canta don Miguel de Unamuno, tirando también él de la capa a la monja andariega?

**"ÁVILA de los Caballeros,  
la de la recia monja andante;  
castillo interior, torreones  
contemplan verdor en el valle.  
ÁVILA de los Caballeros,  
hueso de la patria más grande  
le diste nodriza, tu tuétano,  
fuerte leche a la monja andante"**<sup>141</sup>

Y en prosa dijo otras cosas muy hermosas de nuestra ciudad y de nuestra Santa este vasco universal: "En esto se nos apareció ÁVILA, Ávila de los Caballeros, Ávila de santa Teresa de Jesús, la ciudad murada... Viendo a Ávila se comprende cómo y de dónde se le ocurrió a Santa Teresa su imagen del castillo interior y de las moradas y del diamante. Porque Ávila es un diamante de piedra berroqueña dorada por los soles de siglos y por siglos de soles"<sup>142</sup>. Y esto otro: "...lo mejor de España es Casti-

<sup>140</sup> Florián del Carmelo, *Todos le tiran de la capa (Humorismos teresianos)*, 2<sup>a</sup> ed., Sevilla 1982, pp. 54-60.

<sup>141</sup> Poesía Completa, Alianza Tres, t. III, Madrid 1988, pp. 292-293, escrita el 15 de octubre de 1928.

<sup>142</sup> Andanzas y visiones españolas octubre de 1921: Obras Completas, Ed. Escalicer, Madrid 1966, t. I, pp. 490-491.

lla, y en Castilla pocas ciudades, si es que hay alguna superior a Ávila... En ella canta nuestra historia, pero nuestra historia eterna; en ella canta nuestra nunca satisfecha hambre de eternidad"<sup>143</sup>. Y aún más: "Es el castillo interior de las moradas de Teresa, donde no cabe crecer sino hacia el cielo. Y el cielo se abre sobre ella como la palma de la mano del Señor"<sup>144</sup>. Nuestra ciudad y sus excelencias, su arte, su historia, andan con todo honor en la literatura universal<sup>145</sup>.

Los miles y miles de turistas y peregrinos que llegan a la ciudad visitan los lugares teresianos con el aliento contenido muchos, y expresan su admiración, tratando de respirar el aura de Santa Teresa. En la **Guía de Ávila** publicada por el País-Aguilar se dice con rotundidad: "Santa Teresa es la ciudad. Los límites entre la vida de la Santa y los de Ávila se confunden, se funden, se entremezclan y desaparecen. Su trayectoria vital se desarrolló Ávila arriba, Ávila abajo. Apenas hay rincones de la muralla, dentro o fuera de ella, que no evoquen a aquella mujer renovadora con espíritu precursor. Para los abulenses, santa Teresa forma parte activa de sus señas de identidad"<sup>146</sup>.

El propio Papa decía el 1 de noviembre de 1982 durante la Misa celebrada ante la Puerta del Carmen: "Todo en esta ciudad conserva el recuerdo de su hija predilecta. "La Santa", lugar de su nacimiento y casa solariega; la parroquia donde fue bautizada; la catedral, con la imagen de la Virgen de la Caridad, que aceptó su temprana consagración (cf. Vida 1,7); La Encarnación, que acogió su vocación religiosa y donde llegó al culmen de su experiencia mística; San José, primer "palomarcico" teresiano, de donde salió Teresa, como "andariega de Dios", a fundar por toda España"<sup>147</sup>.

Repitamos una vez más con fruición: nuestra ciudad está llena de su presencia, impregnada del buen hacer de esta mujer tan universal, tan local, tan de nuestra familia, de nuestra casa, de nuestro barrio, de nuestra estirpe, de nuestra ciudad.

Ella vive y está muy presente en Ávila; pero, los que vivimos aquí hemos de estar también muy presentes a ella. La ex-Alcaldesa, María Dolores Ruiz-Ayúcar, confesaba el 10 de octubre de 1998, que con el home-

<sup>143</sup> Por tierras de Portugal y España, OC, t. I, pp. 275-276.

<sup>144</sup> Andanzas y visiones, ed. cit., p. 498.

<sup>145</sup> Puede verse Benito Hernández Alegre, Ávila en la Literatura, I. Historia. Poesía. Leyendas y Crónicas. Dos Santos y una Ciudad; II, Narrativa. Teatro- Viajes, Ávila 1984. Es una buena antología.

<sup>146</sup> En 1992, p. 64.

<sup>147</sup> Juan Pablo II en España, o. cit., p. 32.

naje que se le tributaba a la Santa como alcaldesa honoraria, entrega de la medalla de oro de la ciudad, del bastón de mando, "no se pagaba de ninguna manera la tremenda deuda que tenemos contraída con nuestra Santa Patrona, pero, es algo que, de justicia, debimos haber hecho hace muchos años. ¿Quién ha adquirido más méritos para llevar esta medalla en el pecho?". También ha dicho con gran acierto: "No puede concebirse a Ávila sin Teresa ni a Teresa sin Ávila"<sup>148</sup>.

Después de todo lo que llevo dicho sobre la Santa, hay que preguntarse: pero, ¿cómo era ella físicamente? Una de sus más íntimas, María de San José, la famosa Priora de Sevilla y de Lisboa, la describe así al poco tiempo de su fallecimiento: "Era esta santa de mediana estatura, antes grande que pequeña; tuvo en su mocedad fama de muy hermosa y hasta su última edad mostraba serlo; era su rostro no nada común sino extraordinario, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño; los tercios de él iguales, la frente ancha e igual y muy hermosa, las cejas de color rubio oscuro con poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas; los ojos negros, vivos y redondos, no muy grandes, mas muy bien puestos; la nariz redonda y en derecho de los lagrimales, para arriba disminuida hasta igualar con las cejas, formando un apacible entrecejo, la punta redonda y un poco inclinada para abajo, las ventanas arqueaditas y pequeñas y toda ella no muy desviada del rostro... La boca, de muy buen tamaño; el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caído, de muy linda gracia y color; y así la tenía en el rostro, que con ser ya de edad y muchas enfermedades, daba gran contento mirarla y oírla porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones.

Era gruesa más que flaca y en todo bien proporcionada; tenía muy lindas manos, aunque pequeñas; en el rostro, al lado izquierdo, tenía tres lunares levantados como berrugas pequeñas, en derecho unos de otros, comenzando desde abajo de la boca el que mayor era, y el otro entre la boca y nariz, el último en la nariz, más cerca de abajo que de arriba. Era en todo perfecta"<sup>149</sup>. El primer biógrafo, Francisco de Rivera hace también un retrato parecido muy bueno de la Madre. Sólo quiero recoger lo que dice de los ojos: "los ojos negros y redondos y un poco papujados (que así los llaman, y no sé cómo mejor declararme), no grandes, pero muy bien puestos y vivos, y graciosos, que en riéndose, se reían todos, y mostraban alegría"<sup>150</sup>.

<sup>148</sup> El Diario de Ávila día 11 de octubre 1998, p. 3.

<sup>149</sup> María de San José (Salazar), Escritos Espirituales: libro de recreaciones, VIII, Roma 1979, p. 188.

<sup>150</sup> Francisco de Rivera, Vida de la Madre Teresa de Jesús, Salamanca 1590, lib. IV, cap. 1.

Y otro jesuita, confesor de la Madre, Pablo Hernández la dejó calificada así: "La Madre Teresa de Jesús es muy gran mujer de las tejas abajo, y de las tejas arriba, muy mayor"<sup>151</sup>. Y concluyo con cuatro preguntas: ¿ÁVILA, patrimonio de la humanidad, el pueblo de Ávila, ha caído en la cuenta de lo que debe a su santa, a la que llama, sin más, LA SANTA? ¿Tira Ávila de la capa a la Santa como los hijos más auténticos para que se quede con ellos y los ampare, y los mire con aquellos sus ojos que pegan y tocan alegría? ¿Habrá que hacer catequesis cultural y religiosa para acercarnos con más conocimiento de causa a quien es la primera mujer de ÁVILA? ¿Recuerda siempre ÁVILA del Rey, de los Leales, de los Caballeros que nobleza obliga, y que gran nobleza es ser compaisanos y coterráneos de Teresa de Cepeda y Ahumada?

---

<sup>151</sup> Recoge el testimonio el mismo Padre Rivera, ob. cit., lib. 2, cap. XIII.